



INSTITUTO CULTURAL HELÉNICO, A. C.

El Latir Benedictino: Oración, Trabajo y Paz.
Un acercamiento a San Benito y a la
trascendencia de su obra en la Europa Medieval.

TESIS

Que para obtener el título de :

LICENCIADO EN HISTORIA

Presenta:

Marcela Coello Bück.

Asesor de Tesis:

María Estela Báez-Villaseñor Moreno

México,D.F.

Marzo, 2013.



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.



El Latir Benedictino: Oración, Trabajo y Paz.
Un acercamiento a San Benito y a la trascendencia
de su obra en la Europa Medieval.

INDICE.

Introducción

1.-Contexto Histórico del Imperio Romano (400-500)

- 1.1- Situación política, social y económica del Imperio Romano.
- 1.2- La decadencia del Imperio Romano, y las invasiones bárbaras.
- 1.3-Aspecto Religioso y el papel de la Iglesia.
- 1.4-Difusión del Cristianismo.

2.-Vida y obra de San Benito. Su Regla

- 2.1-Biografía de San Benito según Gregorio Magno
- 2.2-San Benito como ermitaño y Padre del desierto.
- 2.3- San Benito y su Regla. La Lectio Divina

3.- San Benito y su difusión en Europa

- 3.1.- La Alta Edad Media. Características económicas, políticas y sociales.
La Iglesia medieval.
- 3.2.- Fundación de Monte Casino primer monasterio benedictino
- 3.2.- Difusión de la orden benedictina
- 3.3.- La vida cotidiana de la orden benedictina y su vínculo con la comunidad medieval.

Conclusiones: La Orden Benedictina, Hoy.

Obras consultadas

Introducción.

Una de las órdenes religiosas más importantes hasta la fecha es la benedictina, creada por San Benito de Nursia. Creada en la Alta Edad Media, sus características y particularmente la Regla propuesta por el propio San Benito han trascendido a través del tiempo, ya que a diferencia de otras congregaciones religiosas ha tenido la capacidad de adaptarse a diversos tiempos y escenarios. Esta vitalidad ha sido uno de sus rasgos principales y explica tanto el éxito y difusión que tuvo durante la época medieval como el que en nuestros días cuenta con un amplio número de seguidores entre los que se cuentan clérigos y laicos por igual.

Los benedictinos han sido ya estudiados pero su importancia hace que sean necesarios nuevos trabajos de **tipo monográfico**, que por las características de este tipo de investigaciones, que se centra en una temática específica, permitan comprender mejor su trascendencia y devenir. Además, de que un trabajo monográfico permite articular de una manera más adecuada los materiales que serán utilizados para la investigación.

Este trabajo tiene pues como **objetivo general** abordar la vida y obra de San Benito, la creación y difusión de su orden mediante la fundación de monasterios durante la Alta Edad Media, así como su vínculo como la comunidad en que se encontraban inscritos. San Benito no pretendió fundar una orden como actualmente la conocemos, sólo buscó legislar en principio su propia vida espiritual. Con el paso del tiempo, se vio obligado a escribir y dejar un testimonio de la regla, como eje principal de modo de vida para otros que buscaban legislar a su vez sus almas en un mismo latir benedictino. Para abordar estos puntos, los **objetivos particulares** de este trabajo incluyen analizar su doctrina a fin de aquilatar que características le permitieron

tener un impacto importante en su momento histórico y examinar la vida cotidiana en los establecimientos benedictinos con el propósito de establecer como el ideal benedictino tomó una forma concreta en la cotidianidad de una comunidad religiosa surgida en el tránsito entre la Antigüedad y la Edad Media, la cual a su vez aportó un puente importante entre ambas épocas.

Lo anterior nos lleva a proponer **[la hipótesis de]** que la Regla creada por San Benito fue de gran importancia para la organización de la vida religiosa ya que sus propuestas intrínsecas resultaron de tal vitalidad que le permitieron a la orden crecer y expandirse, siendo retomadas por la Iglesia católica como herramientas para fortalecer su situación en el difícil tránsito de la Antigüedad a la Edad Media. Asimismo, la doctrina benedictina contaría con los elementos necesarios para pervivir más allá de cualquier época histórica.

La Regla fue el modelo para la vida monacal en occidente e instituyó las bases que formaron órdenes posteriores. Concretó el vínculo entre la Iglesia católica y las posteriores órdenes religiosas, lo que muestra su enorme aportación y trascendencia al cristianismo occidental.

La vitalidad de la espiritualidad de la orden Benedictina ha permitido mantenerse a través de los siglos, tan vigente como siempre. Este modo de vivir espiritualmente fue introducido posteriormente en América y en Brasil con gran éxito. A la fecha sigue siendo importante y ha sido llamada por el actual pontífice como eje central de la santidad. De esta forma, aunque a San Benito se le reconoce principalmente por su obra religiosa, tuvo gran importancia como figura histórica pues su obra trasciende la Edad Media y llega hasta nuestros días.

Los estudios e investigaciones que encontramos hoy en día son muy incompletos, en el sentido que los datos y descripciones acerca de la vida de San Benito, su obra y regla se presentan de una manera fragmentada, repetitiva, y desarticulada temporalmente tanto en su contenido como en su

contexto temporal. **Se busca aportar** en esta investigación una coherencia de datos dentro de un contexto histórico adecuado y valorar la importancia e impacto de San Benito como padre del monaquismo de occidente, la trascendencia de su obra y la importancia de la Regla en su aplicación en la actualidad. También se recupera y revalora la importancia de San Benito y su obra, ya que el empuje y vigor de las órdenes mendicantes surgidas en la Baja Edad Media y que llevaron a cabo la evangelización de otros continentes ha provocado que a veces se descuide la aportación benedictina tanto en su propio contexto como a la cristiandad a través de los siglos.

Asimismo, este trabajo tiene como propósito responder a ciertas **preguntas clave** tales como ¿Cuál fue la aportación de la propuesta benedictina que le permitió integrarse a la comunidad en que se generó? ¿Cuáles elementos de su doctrina le permitieron pervivir más allá de su época y del espacio en que se desarrolló el ideal benedictino? ¿Qué aspectos de la propuesta benedictina fueron retomados y reforzados por la Iglesia católica para fortalecer su unidad frente a la caótica situación política y económica?

Cabe mencionar que la obra principal sobre San Benito es su propia Regla, en donde podemos apreciar su filosofía y espiritualidad. El sentido de comunidad en caridad y modelo de vida productivo, artesanal, y de subsistencia independiente. La estructuración del tiempo en base a la oración. También es evidente la administración económica en base al voto de pobreza y por último, la disciplina individual y comunitaria de cada individuo.

Es necesario ubicar a San Benito dentro de un **marco temporal y espacial** dentro del mundo tan cambiante que le tocó presenciar. Esta investigación tiene como escenario la etapa de descomposición del Imperio Romano en el siglo IV y abarca temporalmente hasta la consolidación de la orden benedictina en el siglo VII, durante la época en que surgieron los reinos bárbaros que antecedieron la Alta Edad Media, en donde la orden benedictina ya se había integrado de forma plena a la comunidad. En este trabajo los

procesos históricos abordados tuvieron lugar dentro de los límites del antiguo Imperio Romano. Se incluyen varios mapas que permitan al lector ubicar de forma más clara el escenario en que tuvo lugar la vida y obra de San Benito.

San Benito brindó consuelo a hombres y mujeres necesitados de fé, esperanza, y caridad dentro de un mundo lleno de violencia y decadencia, como también lo vivimos hoy en nuestros días. Los monasterios benedictinos actualmente, reciben a todo visitante con un lema representativo: PAX. San Benito fue el padre del desierto que buscó la paz individual, la paz comunitaria, la paz en la historia y la Paz en Dios

La constante búsqueda de San Benito por templar su espíritu, buscando la constante influencia por los Padres del desierto. Por otra parte el aterrizar las revelaciones místicas dentro de un plano humano, e incorporándose a la Iglesia de su época, buscando respuestas que lo llevan a una constante búsqueda del necesario modelo monacal en una Europa fragmentada sin una unión espiritual.

Dentro de los materiales en los que se apoya esta investigación, *Los diálogos de San Gregorio Magno*, pueden ser considerados un documento de vida cotidiana que nos hace ver y entender la manera como fue San Benito, desde un punto de vista definitivamente humano, San Gregorio buscó como Papa benedictino beatificar a San Benito para que se convirtiera en un ejemplo de Santidad y unificación religiosa en toda Europa occidental.

Los autores que posteriormente estudiaron y abordaron temas acerca de la vida y obra de San Benito, lo hicieron casi siempre sólo dentro de un marco religioso y místico, cómo lo es el caso de Eduardo Ghiotto, monje benedictino quien nos legó una descripción de su Regla, obra y devoción. Otro autor muy mencionado sobre este tema fue el padre Ramón Ricciardi quien nos expuso de una manera tipo leyenda religiosa la vida de San Benito. También tenemos a Javier Galindo Michel, quien nos dio a conocer una recopilación sobre la vida, milagros, influencia de la medalla de San Benito y Oraciones.

También está Dom García M. Colombas, monje de Montserrat el cual nos ofrece una interpretación personal sobre la vida y Regla de San Benito.

Cabe mencionar que todos los autores, a excepción de San Gregorio Magno, son contemporáneos y repiten entre ellos las mismas aportaciones o bien posturas religiosas, sin contextualizar ni al personaje ni su obra.

Por eso surge la necesidad de presentar en esta tesis una valoración, desde un punto de vista histórico, donde otros factores tales como el social, económico y religioso sean entrelazados en la compleja transición del monaquismo benedictino desde su surgimiento con San Benito hasta su inserción en el mundo medieval.

Por todo lo anterior se requiere consultar fuentes tales como la obra de Henri Pirenne, quien nos ofrece un marco de análisis histórico, social y económico de la Edad Media,¹ mencionando la importancia del proceso de la iglesia dentro de una sociedad en decadencia y búsqueda de identidad después de las invasiones bárbaras. Es también de suma importancia la postura de Jan Dhondt con su libro de la Alta Edad Media² para poder entender el puente de la cristianización de occidente en Europa.

El monaquismo occidental fue un fenómeno histórico, con el que el autor Colin McEvedy propone una nueva formación política y geográfica que nos ofrece una visión más amplia del estudio en cuestión hasta nuestros días.

³ Realmente lo que San Benito vino a hacer en su época fue una conquista espiritual para una unión de necesidades en comunidad, principio de toda sociedad democrática. Otro aspecto importante de la aportación de la filosofía benedictina, es el socio-económico para establecer la postura de la sociedad y la Iglesia, dentro de un nuevo concepto económico, donde la iglesia

¹ Henri Pirenne, *Historia de Europa, desde las invasiones hasta el siglo XVI*, trad. Domenchina Juan José, México, FCE, 1985 y, del mismo autor, *Historia económica y social de la Edad Media*, trad. Salvador Echavarría, 14ª. ed., México, FCE, 1975.

² Jan Dhondt, *La Alta Edad Media*, 4ª. ed., Madrid, Siglo XXI. 1974 (Historia Universal/10).

³ Colin McEvedy, *The New Penguin Atlas of Medieval History*, Londres, Penguin Books, 1985.

se apoya en los monasterios para regular la mejor distribución de bienes tanto en especie, de bienes materiales y en moneda dentro de una Europa en plena crisis económica y en proceso de una nueva formación medieval, proponiéndose nuevos modelos de subsistencia feudal, protección civil y distribución económica, logrando así un equilibrio de producción autosuficiente dentro de los mismos monasterios, modelos que podemos ver reflejados hasta nuestros tiempos en diferentes lugares y aspectos de nuestra sociedad, como lo es la actual Confederación benedictina.

Asimismo, cabe mencionar que esta **investigación pretende abordar los materiales** desde una perspectiva social, aunque se recurrirá a la historia política, económica y de instituciones. Se revisará la Regla de San Benito para analizar el impacto de la orden benedictina y su transformación de acuerdo a las necesidades de la comunidad y sociedad para explicar por qué tuvo tal aceptación en el tránsito entre la Antigüedad y la Alta Edad Media. Se estudiarán, con tal propósito, fenómenos de corta y mediana duración, de acuerdo a la propuesta de la Escuela de los Anales francesa.⁴

El material es expuesto en tres apartados. El primero busca recrear el mundo en que se desarrolló San Benito y los antecedentes del mismo. Con tal propósito se describe el colapso del Imperio Romano y la transición hacia la Edad Media, así como las condiciones de la Iglesia en dicho contexto. En un segundo capítulo se aborda la figura de San Benito, su importancia histórica y la trascendencia de su Regla. Se busca identificar que personajes y circunstancias influyeron en él y cuál fue su propósito al plantear su Regla, documento en el que plasmó las que consideraba las principales pautas para lograr una vida espiritual plena. El tercer inciso trata sobre la vida cotidiana

⁴ De acuerdo a la Escuela de los Anales francesa los tiempos históricos se pueden dividir en cortos, medianos y largos. Estudiar al individuo o sociedad a partir de la geografía, economía, historia y sociología, dichos aspectos delimitados en un tiempo y espacio específico, para poder analizar todo un periodo de tiempo historiográfico.

en los monasterios benedictinos, su vínculo con la comunidad en la que se hallaban insertos así como la difusión y alcance iniciales de la propuesta benedictina en Europa. Al final, se incluye un breve glosario con la definición de algunos términos de uso frecuente a lo largo de la exposición.

Por último, para resumir cabe señalar, que esta investigación tiene el propósito de ofrecer al lector un acercamiento a la obra y pensamiento benedictinos, a fin de aquilatar tanto la figura histórica en su contexto específico como la trascendencia de su propuesta a través de los siglos, mediante una combinación de tiempos históricos cortos y largos, entretrejiendo individuos y procesos para una mayor comprensión de los mismos.

1.-Contexto Histórico en Roma (400-500)

1.1-Situación política, económica y social del Imperio Romano

Los bárbaros se desparraman furiosos... y el azote de la peste no causa menos estragos, el tiránico exactor roba y el soldado saquea las riquezas y las vituallas escondidas en las ciudades; reina un hambre tan espantosa, que obligado por ella, el género humano devora carne humana, y hasta las madres matan a sus hijos y cuecen sus cuerpos para alimentarse con ellos. Las fieras aficionadas a los cadáveres de los muertos por la espada, por el hambre y por la peste, destrozan hasta a los hombres más fuertes, y cebándose en sus miembros, se encarnizan cada vez más para destrucción del género humano. De esta suerte, exacerbadas en todo el orbe las cuatro plagas: el hierro, el hambre, la peste y las fieras, cúmplanse las predicciones que hizo el Señor por boca de sus Profetas. Asoladas las provincias... por el referido encruelecimiento de las plagas, los bárbaros, resueltos por la misericordia del Señor a hacer la paz, se reparten a suertes las regiones de las provincias para establecerse en ellas.⁵

Es importante entender ciertas características esenciales que surgieron del Imperio Romano y que perduraron en la época medieval en los aspectos sociales,⁶ económicos y políticos, ya que aun en su periodo de decadencia bárbara fue importante la recuperación del legado romano-latino lo que hizo posible la transición al mundo medieval. Los romanos nos han heredado a través de la historia de la humanidad aportaciones de trascendental importancia como el derecho romano, la justicia, la equidad, monarquía, autocracia, y burocracia, entre otros.

Roma, en su principio, era la sede de los emperadores, la corte, la administración y, además, la residencia de aproximadamente de un millón de

⁵Pirenne, *Historia de Europa...*

⁶*Ibidem*, pp. 19-25.

personas. Era una ciudad parásita, que dependía de su recaudación de impuestos tributarios para subsistir. Una urbe que se alimentaba del potencial humano, de la riqueza campesina de Italia y de las numerosas provincias que constituían, a su vez, un motor de comercio en el imperio romano.

El crecimiento fue espectacular, quintuplicándose la población en dos siglos, con altos niveles de inmigración y movimientos de esclavos de las provincias. Las distribuciones de grano y las costosas obras públicas fueron financiadas con impuestos imperiales y rentas de propiedades públicas arrancadas de los territorios de otros estados. En Roma se introdujo, a partir de Dioclesiano, una administración pública en Italia, la cual creó impuestos sobre la propiedad y de capitalización sobre las tierras, permitiendo cobrar impuestos sobre las mismas, incrementando la riqueza para los terratenientes.

Los romanos contribuyeron a la entrada de los bárbaros, no sólo domando a los hombres salvajes de la montaña, sino también haciéndoles bajar a los valles y transformándoles en agricultores sedentarios. Los pueblos de las montañas sostenían estas relaciones de intercambio obligados por la pobreza de su propio territorio ya que su instinto natural era dedicarse al pillaje. Roma fue extendiendo sus fronteras y haciendo cada día más complejas sus relaciones socio-económicas en toda Europa y el mediterráneo.⁷

El gobierno romano abordaba las cosas de un modo pragmático y sus objetivos económicos eran limitados; los pueblos fronterizos tenían que ser sometidos, neutralizados y explotados. Los antiguos vivían con sólo un conocimiento parcial incluso de la parte del mundo con la que estaban

⁷C.W. Previté-Orton, *The Shorter Cambridge Medieval History*, vol.I, Cambridge, Cambridge University Press, 1978, p. 643.

familiarizados. El ejército romano impuso un poco de orden trazando o midiendo en millas romanas un sistema arterial de carreteras y acumulando un conjunto de datos razonablemente fidedignas sobre localidades determinadas. Así y sólo así fue como se empezó a formar el gran Imperio Romano.

Los principales objetivos del Imperio Romano eran mantener el orden social y recaudar impuestos para poder pagar o sufragar gastos militares, y públicos tales como repartir comida en la capital. Los emperadores instituyeron los censos provinciales regulares para recaudar impuestos. Había alrededor de cuarenta provincias en el imperio romano, las cuales eran gobernadas por un reducido número de funcionarios, nombrados por las autoridades centrales, llamados *procónsules*. También aparecieron procuradores que ejercían de funcionarios fiscales: recaudaban el derecho de aduana, el impuesto sucesorio y otro indirectos, o bien los *prefectos militares* para provincias romanas de poca importancia como fue el caso de Egipto.

La estructura de la administración financiera central contaba con la tesorería principal, el *aerarium*, que recibía los impuestos provinciales, encabezada por un par de prefectos que el emperador escogía entre las filas de *expretos*. Se creó una tesorería militar para proporcionar jubilación a militares retirados. Aun así, la responsabilidad fiscal recaía en los libertos del emperador y después, a partir de mediados del siglo I, en un procurador ecuestre de alto rango, que llevaba la contabilidad de los ingresos y los gastos del imperio. El emperador era, en esencia, responsable de las decisiones que afectarían las normas de actuación y el nombramiento de funcionarios imperiales; escuchaba los consejos de quienes le rodeaban. Estos consejeros asesoraban al emperador en el desempeño de sus obligaciones jurídicas en calidad de juez y legislador.

La administración era todavía propia de aficionados. Senadores y ecuestres pasaban sólo una parte de su vida laboral en el cargo y no recibían ninguna preparación especial. Los profesionales administrativos eran los libertos y esclavos del emperador.

Dentro de las ciudades romanas, el secreto del *Gobierno sin burocracia* era el sistema romano de ciudades que se gobernaban a sí mismas y podían cubrir las necesidades del imperio. Hubo una expansión notable de las unidades urbanas autónomas. Como organizadores del imperio, lo que más valoraban los romanos era la función administrativa de la ciudad, sin que ello les hiciese perder de vista su papel potencial como centro de romanización en zonas recién conquistadas y no pacificadas del todo⁸.

Los *Estatutos de las Ciudades*, la colonia y el *minicipium* eran formas de organización normales en Occidente, pero raras en Oriente. La colonia era una extensión de Roma. Un *municipium* poseía mayor libertad que una colonia, porque contaba con sus propias leyes y propios magistrados.

Las constituciones de las restantes ciudades del imperio, eran tan diversas como las propias ciudades. Los tipos de organización iban desde la *polis griega*, con su compleja y venerada constitución, hasta las capitales tribales de la *Galia* y *Britania*, que tendían a imitar las prácticas constitucionales romanas. De ciudades existían varias categorías privilegiadas, las ciudades federadas, debían su nombre a que se habían formado a partir de tratados con Roma en los que se reconocían sus derechos. Las ciudades libres se hallaban teóricamente exentas de injerencias por parte del gobernador provincial.

⁸*Ibidem*, pp. 13-17

Una ciudad era esencialmente una *comunidad urbana* dotada de autogobierno, con una constitución regular que se centraba en un consejo y unos magistrados así como con un territorio rural bajo su autoridad. Los habitantes acabaron siendo víctimas de la inseguridad y persecuciones cristianas de la época posterior a los Severos (211-235) y de la multiplicación de los impuestos para fines militares que caracterizaron dicha época. La sustitución del aristócrata local por el gobernador fue sintomática del cambio que se había producido en la ciudad.

La economía romana estaba subdesarrollada. Las masas vivían en el nivel de subsistencia, o cerca de él. Era preindustrial, con una gran proporción de la fuerza laboral concentrada en el campo, que es el principal destino de la inversión y también la principal fuente de riqueza. A su vez, la inversión en las industrias manufactureras era baja. La tecnología atrasada es una barrera más, que obstaculiza el incremento de la productividad.

En la Roma antigua predominaba la pequeña industria artesanal, eran artículos de consumo básico, baratos y la demanda de los mismos era constante. En Roma, al igual que en otras economías preindustriales, el comercio recibía parte del capital que no recibía salida en la industria. Los medios de transporte eran no muy eficientes y de alto costo, inevitablemente, la mayoría de las regiones agrícolas apuntaban a la subsistencia, en lugar de a la producción de un excedente exportable, a gran diferencia de Oriente con constantes intercambios comerciales gracias a su posición geográfica al este mediterráneo y sus contactos con África, China o bien la India.⁹

En general, el atraso, los gastos de transporte y el nivel relativamente bajo de la demanda de artículos limitaron las oportunidades de efectuar inversiones lucrativas en el comercio. Prestar dinero producía más ganancias.

⁹*Ibidem*, p. 19

Los tipos de interés eran altos donde había riesgo. La inversión en tierras ofrecía seguridad y unos ingresos constantes.

En las sociedades preindustriales, el sistema de valores que predominaba era el de una aristocracia hacendada, una clase próspera integrada por mercaderes, que representaba una amenaza potencial para los aristócratas. En la Roma antigua, no había ninguna perspectiva de que apareciese una clase como la que acabamos de describir.

El periodo de Cayo Julio César Augusto en el trono, abarca del año 27 a. C. al 14 d.C. El Senado le otorgó a Octavio el título de *Augusto* ("sagrado"), quien estableció en Roma un comercio y gobierno relativamente estable, requisito básico para la recuperación económica y la expansión. El nuevo régimen se hallaba entregado a la causa de la paz civil y la pacificación de los enemigos de Roma. El éxito de esta política estuvo en que fomentó el desarrollo económico interno y, en la medida que amplió el territorio controlado por los romanos, agrandó los horizontes económicos del imperio. Y en este periodo se estableció el comienzo de la República romana.¹⁰

La economía durante este periodo de PAX Augusta se torno complicada: el desempleo aumentaba, habían pocos campesinos, la población había sido mermada seriamente con las guerras, el comercio se elevaba a comparación de los ingresos, y Roma se encontraba en una seria desventaja comercial a diferencia de Oriente quienes contaban con la facilidad del mediterráneo.

Augusto buscó la manera de generar empleos a veteranos de guerra y pobres campesinos, subsidio el precio del trigo y repartió tierras para ser cultivadas. Le preocupó la manera de conceder seguridad y transporte con nuevos caminos de comunicación a la ciudad Romana, y mejoró el

¹⁰ *Ibidem* pp. 21-24

abastecimiento del sistema de agua. También inició una campaña de construcción de edificios y monumentos en Roma para generar empleos y disminuir la pobreza en gran medida: *"He encontrado una ciudad de ladrillo, y la he dejado de mármol"*¹¹, y por último; buscó aumentar el tesoro Imperial para prever las épocas de crisis económicas.

El emperador logró que los intereses y las necesidades del gobierno romano fueran pocos. Aparte de la guerra y la diplomacia, su preocupación básica era abastecer y financiar el estamento militar, la burocracia y la corte. Una vez cumplida la obligación permanente de alimentar a la plebe de la ciudad de Roma, el gobierno tenía que destinar recursos en edificios públicos y diversiones para la capital y proporcionar periódicamente ayuda material a las comunidades en tiempo de crisis. El impuesto sobre las tierras agrícolas en todas las provincias, menos en Italia, era el que servía para sufragar la mayor parte de los gastos.

En cuanto al aspecto de la tierra, la disposición de la propiedad entre los ricos se dividía en tres grandes tipos que corresponden aproximadamente con las tres categorías de terratenientes:

- a) La pequeña nobleza local tenía más o menos toda su tierra en la región de origen.
- b) Los senadores de categoría media y los ecuestres de procedencia municipal tenían uno o más centros de propiedad, además de sus fincas locales.

¹¹ Edward Gibbon y J. B. Bury, *The History of the Decline and Fall of the Roman Empire*, Electric Book Co., Nueva York, 2001.

c) Los miembros más ricos de la élite romana poseían un complejo de propiedades en Italia y en el extranjero.¹²

Era posible reunir las condiciones básicas para ser senador acumulando propiedades sencillamente en el territorio de donde se era oriundo y eso era lo que hacían muchos hombres de ambición ilimitada.

Hubo un aumento de los intereses rústicos de ex magnates municipales, siendo consecuencia natural de su ascensión social y política. Los senadores provinciales adquirían tierras en Italia, en primer lugar cerca de la capital y a escala pequeña. Se les ordenó que incrementaran sus intereses en Italia hasta que alcanzasen un tercio de su fortuna, bajándose posteriormente a una cuarta parte.

Egipto fue un caso especial, puesto que se trataba de un dominio privado del emperador, y los senadores romanos y otros funcionarios de alto rango tenían negado el acceso a él. A los miembros de la familia imperial y a los colaboradores más cercanos y allegados del emperador, se les otorgaban las rentas de fincas individuales, pero sin ser los propietarios de la tierra.

El término latifundio aparece en las fuentes literarias¹³, precisamente a mediados del siglo I. Los agrónomos no querían entrar en definiciones del término, pero se estipuló que con un millón trescientos mil sestercios se podía comprar un latifundio. Se calificaba así los ranchos donde se criaba el ganado a gran escala, o a las grandes plantaciones de cereales, con los ejemplos de África, Sicilia y partes de Italia. También se usaba el término para referirse

¹² Jaque Le Goff, *La civilización del Occidente Medieval*, trad. Godofredo González, Buenos Aires, Ediciones Paidós Ibérica, S. A., 1999, p. 341.

¹³ Pirenne, *Historia económica...*, p. 267.

a fincas desperdigadas de una sola persona que, en conjunto formaban un latifundio.¹⁴

Hubo críticas a individuos que tenían en sus manos inmensas extensiones de tierra cultivable, parte de la cual habían permitido que degenerase en pastizales. Existe la suposición de que las propiedades de la mayoría de los hombres libres no se hallaban concentradas en fincas inmensas, sino que eran diversas propiedades más pequeñas y dispersas.

En cuestiones de administración y trabajo, la clase propietaria tenía varias opciones. Una de ellas era el estamento esclavo, donde los esclavos constituían de modo permanente tanto la fuerza laboral como la administración y se importaba mano de obra temporal, libre o esclava, en los momentos de máxima actividad, concretamente la cosecha. Si el terrateniente no administraba la tierra directamente a través de un mayordomo esclavo, entonces arrendaba la tierra.

Un colono podía, en principio, supervisar a los trabajadores esclavos, que eran proporcionados generalmente por el propio terrateniente. Por otro lado, un colono podía explotar el mismo una finca bastante más pequeña con la ayuda de su familia. Además de las diferencias obvias en la duración del contrato de colonato y el nivel de las rentas, había también variaciones en la forma de cobrar estas, que podía consistir en un pago fijo, o en una proporción acordada de la cosecha.

Roma era básicamente un imperio basado y dependiente de un sistema esclavista, en donde los esclavos trabajaban gratuitamente enriqueciendo a los romanos. La esclavitud agrícola alcanzó su apogeo durante los dos últimos siglos de la república, al menos en el centro y sur de Italia. El *colonato* fue

¹⁴ *Ibidem*, p. 9.

una derivación del esclavismo romano. Se consideraba como una forma aceptable de administrar las fincas rurales.

Hay que mencionar la teoría de que el cambio de las actitudes económicas entre los terratenientes produjo una oscilación hacia el *colonato* en los primeros tiempos del principado. Este argumento se apoya en la precaria base de dos supuestos: que bajo el principado los terratenientes mostraron menos interés por sus fincas que durante la república, y que, cuanto menos interés sentía un terrateniente por su finca, más probable era que recurriese al *colonato*. En Roma el colonato se estableció, en tiempos del Bajo Imperio, debido a la poca cantidad de esclavos, consecuencia de la mala utilización de las manumisiones y reducidas victorias militares. Los colonos conservaban su estado de libertad, pero les era prohibido desempeñar cargos públicos y mantener bienes a menos que su patrono lo permitiese. El derecho de *patronatus* era la facultad que tenía el patrono sobre el colono, quien debía trabajar la tierra de aquel a perpetuidad y, en caso de venderse ésta, someterse a la potestad del nuevo propietario. En lugares como África y Egipto, esta figura era muy frecuente.

La productividad de los campesinos romanos no alcanzaba gran rendimiento, como por ejemplo, en el caso del maíz y las patatas, o de las variedades mejoradas del trigo de que ahora disponían los agricultores. No se conocían los métodos modernos para mejorar la tierra, entre los que destacan los fertilizantes químicos y las técnicas avanzadas de riego, ni por supuesto existía maquinaria pesada. Lo que cuenta es la medida en que las necesidades alimentarias de una sociedad se veían satisfechas por la economía existente y, en particular, por el sistema agrícola predominante. La eficiencia y productividad de la agricultura antigua deben juzgarse atendiendo a su capacidad de mantener a las sociedades antiguas a lo largo del tiempo.

Los cultivos más importantes eran el trigo, la viña y los olivos. Había también árboles frutales, hortalizas, legumbres y lino. En el caso de los rendimientos de estos productos, hay que decir que había enormes variaciones según las regiones y terrenos de la cuenca del Mediterráneo. Por lo general, en Italia los campesinos tenían muy poca ganancia y dependían de muchos factores que atentaban contra su productividad, tales como malos sistemas de distribución de los productos cosechados, ineficientes sistemas de distribución de agua, vandalismo, guerras, e inestabilidad económica, por lo que, dependían definitivamente de la capital romana tanto para fijar sus precios y tenerse que abastecerse en tiempos de crisis económica. Por ello, la capital del Imperio fungía como una madre salvadora ante la constante hambruna, en época de guerra y pestes, papel que posteriormente tras la caída del Imperio Romano la iglesia tuvo que realizar con eficiencia como salvadora y estabilizadora política, social y económica.¹⁵.

El estado no se ocupó de la importación de artículos de consumo, exceptuando el trigo. Se dice que Séptimo Severo en el año 203 d.c. añadió raciones de aceite de oliva gratuitas, en época de crisis y guerra. Aureliano hizo lo propio en el año 270 d.c. con carne de cerdo, cereal y vino barato¹⁶.

El ejército, además de la comida, requería una serie de materias primas tales como el hierro, la madera. También demandaba otros materiales de construcción, animales para la caballería, el transporte, carne y cuero, productos de la industria del vestido, tales como capas, túnicas, mantas, y otros pertrechos o armas. En cuestión de las raciones de alimentos básicos: cien mil toneladas de grano, servirá a modo de cálculo aproximado del consumo de cereales por parte del ejército desde el emperador Augusto en el año de

¹⁵ *Ibidem*, pp. 9-18.

¹⁶ Adrian Goldsworthy, *La caída del Imperio Romano. El ocaso de occidente*, Barcelona, La Esfera, 2009.

27 a.c., cifra que ascendería hasta las ciento cincuenta mil toneladas bajo el reinado de Séptimo Severo en el año de 203.

En general, las ciudades del mundo romano podían hacer frente a la austeridad de alimentos que padecían periódicamente, aunque, con una tendencia creciente, se apoyaban en la autoridad y la caridad imperial. Este problema disminuyó una vez que el gobierno central reconoció que estaba muy interesado en la supervivencia y el bienestar de las ciudades en general, aunque su atención en ciudades individuales, era menor. Las ciudades eran fundamentales para desempeñar una serie de obligaciones administrativas esenciales y, por ello, había que proteger su viabilidad económica y su base demográfica. El campo por su parte, era esencial dentro del equilibrio económico del imperio romano.

El sistema de adquisición y transmisión de la propiedad era la base romana en una sociedad agraria en la cual la riqueza consistía esencialmente en la tierra y se adquiría por herencia a través de la familia. A los soldados se les recompensaba con una paga adecuada, generosa en el caso de los oficiales, quienes recibían una remuneración sustanciosa al retirarse, lo cual les permitía convertirse en miembros prósperos de las comunidades locales.

La explotación directa de la mano de obra por parte de propietarios ricos era un rasgo central de la sociedad imperial romana. En el mundo romano, el enriquecimiento no consistía en la acumulación de beneficios por medio de la actividad de compañías que dieran empleo a asalariados. En gran medida, la riqueza de los miembros de la clase propietaria era generada por el trabajo de sus dependientes personales.

Las órdenes son las categorías sociales que el Estado define por medio de reglas estatutarias. El *orden senatorial* siguió siendo el más prestigioso, un

reducido círculo formado por varios centenares de familias a las que se consideraban eminentes de acuerdo con las tradicionales pautas de cuna, riqueza y excelencia moral. Una serie de revisiones hizo que el número de senadores bajase de 1.200 a 600. Augusto desaprobó el matrimonio legítimo entre senadores y libertas. El orden senatorial no era una aristocracia hereditaria. Se intentó promover el principio hereditario, y así, a los hijos de los senadores se les alentaba a seguir los pasos de sus padres.

El segundo orden, *el ecuestre*, también se caracterizaba por su origen aristocrático y no profesional. Este orden era mucho más nutrido que el senatorial. Bajo el principado, los emperadores comenzaron a dar responsabilidades administrativas, además de las militares, a los ecuestres.

Los *decuriones* de las poblaciones del imperio constituían el tercero de los órdenes aristocráticos. Tenían que ser hombres de respetada cuna, riqueza y dignidad moral. La riqueza de algunos *decuriones* superaba a la que se exigía a los senadores. La finalidad de estos requisitos era garantizar que los consejos locales se compusieran de propietarios, de hombres cuya categoría social no ofreciera dudas. Las tres órdenes de élite comprendían sólo una fracción minúscula de la población del imperio. Debajo de ellos, en la jerarquía oficial, se hallaba la gran masa de los hombres libres de condición humilde, y en lo más bajo, los esclavos. El derecho romano clasificaba a éstos como bienes muebles y no como personas, a los sus amos podían comprar, vender o castigar a su voluntad. La categoría social se manifestaba por la forma de vestir, los senadores y sus hijos, llevaban toga con la amplia faja de color púrpura, los ecuestres por el anillo de oro y la franja estrecha púrpura en la toga.

La condición social de un romano se basaba en la estimación social de su honor, es decir, en la percepción de su prestigio por parte de quienes le

rodeaban. Las contradicciones entre la condición y el rango daban origen a tensiones.

En cada orden había sutiles graduaciones de condición social. Dentro del orden senatorial, que experimentaba un gran movimiento de familias, los que podían hacer alarde de antepasados consulares, los nobles, sobresalían de la masa de recién llegados.

La mayoría de los libertos eran hombres humildes, se casaban con mujeres del mismo rango, a menudo seguían dependiendo de sus anteriores amos y por consiguiente, no presentaban ninguna contradicción difícil entre el rango y la condición social.

Cuando los romanos de la época de Augusto comparaban sus propios tiempos con el pasado idealizado, se lamentaban de la decadencia de la moral familiar. La familia era la unidad social básica por medio de la cual se transmitía la riqueza y la condición social. La perpetuación de la aristocracia, las posibilidades de movilidad social, la distribución de riqueza consistente en tierras y otras cuestiones dependían fundamentalmente de las pautas de comportamiento de la familia.¹⁷

En el primitivo derecho romano, una mujer al casarse, quedaba bajo la autoridad de su esposo y dejaba la potestad y la unidad doméstica de su padre para unirse a su marido. El matrimonio no podía romperse sin una causa seria y sin que la parte que estuviera en falta, sufriera grandes pérdidas económicas. Mientras el conyugue vivía, la dote y las propiedades de la esposa le pertenecían por completo. Al morir el marido, la esposa, según las reglas de la sucesión, tenía derecho a una parte igual del patrimonio en calidad de heredera principal junto a sus hijos.

¹⁷ Gibbon y Bury, *Op Cit.*, pp. 25-37.

Las mujeres romanas gozaban de una independencia jurídica en el matrimonio, restringida por diversas costumbres sociales. Los hombres de Occidente se casaban por primera vez cuando rozaban los treinta y las mujeres alrededor de los veinte. El rasgo característico de las relaciones entre las generaciones en las familias romanas era el autoritarismo del padre sobre el hijo. Aunque los poderes del padre fueron objeto de modificaciones durante el principado, la mayoría de ellos permanecieron esencialmente intactos. Tal vez el más notable fuera el poder de vida y muerte. Hasta finales del siglo IV, los padres romanos podían decidir si criaban bien a sus hijos o si los exponían a un juicio por parte de la comunidad.

El *paterfamilias* tenía los derechos de propiedad oficial sobre todos los bienes, incluyendo los que sus hijos adquiriesen por medio del trabajo. Cuando el padre moría sin haber hecho testamento, el derecho civil disponía que la herencia divisible se repartiera a partes iguales entre todos los hijos legítimos (varones y mujeres).¹⁸

La mortalidad infantil era común. La cuarta parte de los recién nacidos no llegaba a cumplir un año de edad y puede que hasta la mitad de ellos no alcanzaran los diez años. Los que conseguían salir vivos de las enfermedades infantiles de su primer decenio podían esperar vivir otros treinta y cinco o cuarenta años más. Las mujeres romanas que llegaban a la edad adulta, tenían que dar a luz una media de cinco o seis hijos para que la población no entrara en decadencia, debido a las constantes mermas de población debido a las constantes guerras y enfermedades o pestes.

Se trazó una distinción básica entre, por un lado, los matrimonios tardíos para los hombres y las mujeres que típicamente vivían en unidades domésticas de familias muy tradicionales en la Europa occidental, y por otro lado, los

¹⁸ Jaque Le Goff, *Op.Cit.*, p. 21.

matrimonios de familias domésticas de la Europa oriental. Por lo general no se mezclaban entre unos y otros, obligándose así a mantener sus usos y costumbres de cada población romana sin alteraciones sociales.¹⁹

El lugar de un romano en la sociedad estaba en función del puesto que ocupase en la jerarquía social, de su pertenencia a una familia y de su participación en una red de relaciones personales que salía al exterior partiendo de la unidad doméstica. Un hombre podía tener amigos superiores, amigos iguales, amigos inferiores y clientes humildes, y la inclusión de otros en una de estas categorías, dependía de los recursos que tuvieran.

Los que podían intercambiar beneficios comparables eran amigos de igual posición, mientras que la mayoría ocupaba un lugar más alto o más bajo en la jerarquía, de acuerdo con su capacidad de corresponder con servicios superiores o inferiores. Las tres categorías generales de intercambio según la condición social eran las de patrono y clientes, amigos superiores e inferiores y amigos iguales.

El emperador distribuía sus beneficios individualmente entre los que tenían acceso a él, y de forma más amplia, entre grupos favorecidos, especialmente la plebe de Roma y el ejército; figuras conocidas como el patronazgo o la beneficencia. A cambio, se esperaba fidelidad y gratitud. El imperio romano siempre veló por las necesidades materiales de las masas ocupándose de abastecerla de alimentos, agua, vivienda, espectáculos y de cuando en cuando, con dinero en metálico a los varones.

Los filósofos romanos daban mucho valor a la amistad y hacían hincapié en que los amigos ideales debían compartir inquietudes y valores comunes de un modo totalmente desinteresado. Si un romano era víctima de una catástrofe,

¹⁹ Gibbon y Bury, *Op Cit.*, p. 44.

por ejemplo un incendio en su casa, existía la costumbre de que los amigos le ayudaran a reconstruir su unidad doméstica. Excluir a los amigos del testamento, o peor aún, criticarlos era un insulto que llamaba la atención pública. Sin embargo detrás de la fachada de cooperación, había rivalidad: si un amigo no correspondía a un favor con otro de importancia pareja, se arriesgaba a caer en la condición de amigo inferior, con la consiguiente pérdida de honor.

En general la romanización buscó poner sus raíces profundas y perduró únicamente en los sitios donde una élite local abrazó con entusiasmo la cultura romana y este espíritu brilló por su total ausencia en el imperio oriental.

El estoicismo dominó el mundo de las ideas durante gran parte del periodo romano. El sistema ético del estoicismo era lo que atraía a los romanos. Séneca y Epicteto consideraban que su tarea era la de ayudar a todas las personas que desearan sinceramente mejorar desde el punto de vista moral. La meta no era la perfección, sino los progresos.

El emperador era la principal figura dentro de la economía, sociedad, cultura y religión en la historia de Roma, era un *pater-familias* sobre todos, hasta que el cristianismo empezó a difundirse como Religión mensajera de un Dios superior a todo, algo que los mismos líderes bárbaros supieron muy bien reconocer.

La ciudad Romana ya no fue un centro de estabilidad ni intercambio comercial por las constantes guerras y saqueos bárbaros, los caminos comerciales principales se volvieron muy inseguros, los pequeños comerciantes y campesinos fueron obligados a buscar otros medios de sobrevivencia que no les implicara su vida misma. La moneda casi desapareció y se retornó, en buena medida a una economía natural.

En el año 476 tuvo lugar la división política-económica del Imperio Romano de Occidente y Oriente, que se puede observar en la siguiente imagen, como resultado, entre otras causas, de las invasiones bárbaras que se revisarán en el siguiente inciso.



Imagen 1) La división del Imperio Romano.

En el año 395 murió el emperador Teodosio I, dejando en herencia el trono a sus dos hijos. El Imperio Romano se dividió oficialmente en: Arcadio le correspondió Oriente con su capital en Constantinopla, y a Honorio Occidente con su capital en Roma.²⁰

Roma Occidental se volvió en una Roma-barbarizada. Los Césares fueron remplazados por los reyes-Papas, y su sociedad se vio cruelmente azotada por crisis económicas.

1.2. - La decadencia del Imperio Romano y las invasiones bárbaras.

Fue con Constantino I Magno, en el año del 324 d.c. y su famoso edicto de Milán, que se hizo posible la libertad de religión y el fin a una época de constantes persecuciones cristianas, la iglesia y la espiritualidad cristiana hizo posible una invisible pero real unión entre individuos expuestos a un proceso de descomposición social. A partir de la decadencia del Imperio

²⁰ *Ibidem.*, p. 74.

Romano y la estratégica reubicación de la capital romana en Bizancio, fue cuando la Iglesia cristiana se convirtió en "la mensajera de la Paz".²¹

El Imperio Romano estaba unificado en la capital de *Byzantium* la cuál fue rebautizada hacia 326 como *Constantino polis*, pero sólo fue un sueño fugaz de Constantino I Magno ya que murió hacia el año 337d.c., y el Imperio fue repartido entre sus tres hijos, con unas constantes guerras internas y externas que ocasionaron profundas crisis a todos los niveles. Las guerras, la falta de equilibrio económico y producción hicieron que Italia entrara en una etapa de desesperación y pobreza terribles. Se empezaron a ver grandes zonas despobladas buscando en otros lugares la sobrevivencia diaria y violenta.

La hambruna invitó a las pestes. Se veían entre sombras las últimas presencias de lo que fue el sueño de unificación del gran Imperio Romano, y para completar este trágico escenario de descomposición social, el Imperio Chino expulsó a los Hunos de sus territorios, y fue en el año 374 cuando empezaron a llegar las temibles olas de terror de las llamadas *invasiones bárbaras*.²²

Tuvo lugar la invasión de los Hunos al territorio romano. Los *Godos* fueron, al principio, el grupo más poderoso de los bárbaros, en el siglo III, y después de una larga historia de batallas y movimientos a través del territorio del Danubio, y las orillas del mar Negro, perdieron su fusión étnica se dividieron en *ostrogodos* y *visigodos*, clasificación surgida de acuerdo a su ubicación geográfica dentro del territorio de *Germania*. El grupo de los godos se dividía en los ostrogodos que se encontraban establecidos en las dos orillas del río *Dnister* y los visigodos al oeste; los godos no intentaron ofrecer resistencia a los soldados mongoles, cuyo sólo aspecto los estremecía de

²¹ San Gregorio Magno, *San Benito de Nursia*, México, Editorial Parroquial de Clavería, 1999, pp. 8-10.

²² C.W. Previté-Orton, *Op Cit.*, p. 71.

espanto. En la siguiente imagen se muestran las rutas de las principales invasiones bárbaras.

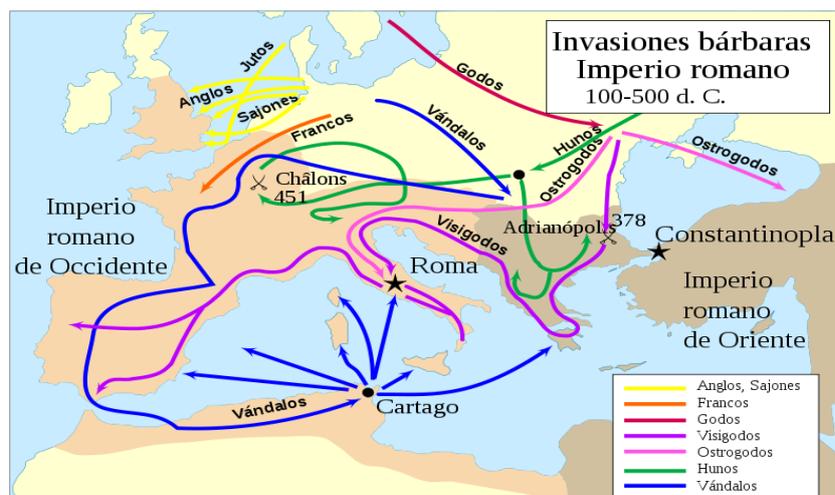


Imagen 2) Rutas de las principales expansiones bárbaras.

Como causa y consecuencia de la caída del Imperio Romano, llegaron las invasiones bárbaras que formarían el nuevo mapa político, social y económico de Europa.²³

Los ostrogodos retrocedieron por su parte, pero, sin embargo los visigodos se vieron obligados a acercarse a la frontera del Danubio. Los romanos, a su vez, le permitieron el paso a todo el pueblo visigodo conducido por su rey, los romanos estupefactos se preguntaban ¿qué hacer con los recién llegados? Era la primera vez que se presentaba un problema de tal complejidad. Los romanos trataron de resolverlo por la vía de la diplomacia y el gran rey visigodo Alarico I fue reconocido como general romano, formando parte de la administración imperial romana.²⁴

Los visigodos tuvieron como primer obispo a Ulfilas, quién tradujo la Biblia al gótico, apoyando así al arrianismo. El arrianismo tomó su nombre de Arrio en el año 256-336, sacerdote de Alejandría y después obispo libio, quien desde el 318 propagó la idea de que no hay tres personas en Dios sino una sola

²³ Michel Christol y Daniel Nony, *Introducción a la Historia. De los orígenes de Roma hasta las invasiones bárbaras*, trad. Guillermo Fatas, Madrid, Akal, 1991.

²⁴ Pirenne, *Historia de Europa...*, p. 465.

persona, el Padre. Jesucristo no era Dios, sino que había sido creado por Dios de la nada como punto de apoyo para su Plan. El arrianismo perseguía a los cristianos, y bajo el gobierno del emperador Valentiniano en los años 364 al 375, el cristianismo ortodoxo fue restablecido en Oriente y Occidente, y la ejemplar acción de los Padres Capadocios (San Basilio y San Gregorio Nacianceno) condujo a la derrota final del arrianismo en el Concilio de Constantinopla en el año 381, donde se afirma el dogma de fe principal de la iglesia católica cristiana, sobre el credo del padre hijo y espíritu Santo y la resurrección de Cristo para la salvación de los pecados. Y el reconocimiento de la virgen María como patrona Universal de la humanidad.

Los visigodos tuvieron una participación destacada en las guerras civiles del 388 (contra Magno Clemente Máximo) y 394 (contra el pagano Eugenio). Cuando murió Teodosio (17 de enero de 395) los visigodos eran gobernados por Alarico I, hijo de Badengaudo; Alarico fue el primero que gobernó sobre la totalidad de los visigodos; con él se restauró plenamente la dinastía de los Balthos o Baltos. Alarico atacó Constantinopla y a Grecia (395 y 396), logrando con ello cinco años de paz (396 a 401). Alarico murió en el sitio de Cosenza (410) y le sucedió su cuñado Ataúlfo.

Los Visigodos solicitaron pacíficamente establecerse en territorio romano, hacia el año 376-378, ya que los hunos los atacaban constantemente. Con ello se inició la caída del Imperio, pues el error de estrategia no tardó en sembrar sus consecuencias, y la primera fue la revuelta de los visigodos a las fronteras romanas en el margen del Adriático venciendo al emperador Valente en la batalla de *Adrianópolis*; lo que marcó muy claramente la decadencia del poderío militar romano. Teodosio I se vio obligado a darles a los bárbaros mayor participación política y militar dentro del Imperio Romano. Algunos grupos se establecieron en *Mesia* y, posteriormente, a raíz de la desastrosa derrota romana en *Adrianópolis* (378), gran parte de la *Mesia*, además de las

provincias balcánicas y griegas, sufrieron la devastación a manos de los visigodos, principalmente. Durante la primera mitad del siglo V de nuestra era, fueron los hunos (bajo el mando de diferentes reyes) quienes hicieron continuas incursiones en busca de botín en la Mesia, por lo que el Imperio Oriental tuvo que rendirles tributo. El azote germánico se desviaba decididamente del oriente para concentrarse en la parte occidental donde tendrían mayor impacto en el futuro.²⁵

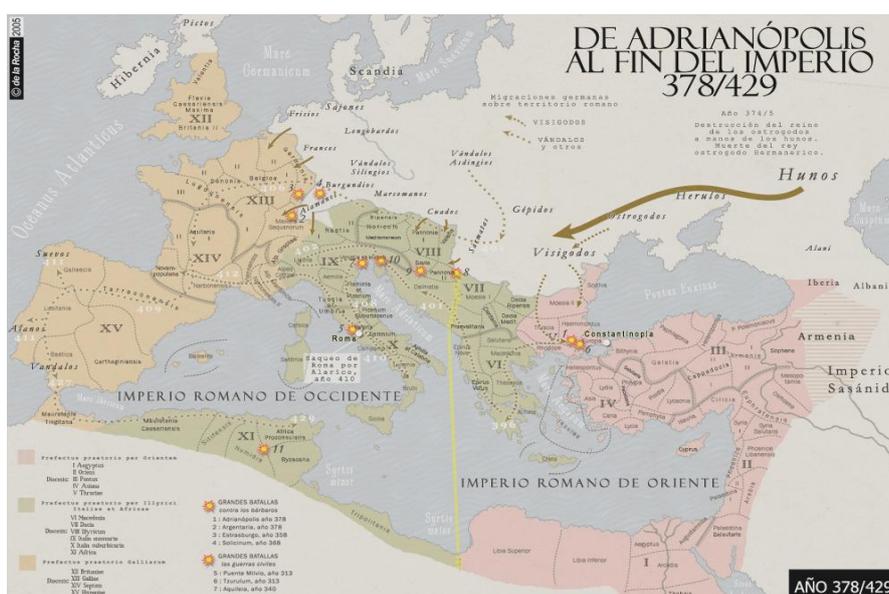


Imagen 3. El Imperio romano en vísperas de su colapso.

Mapa tomado del tomo III del libro del antiguo historiador griego Ammianus Marcellinus, quien define la historia de la caída de Roma a partir de la desastrosa derrota romana, la muerte de Valente en la batalla de Adrianópolis en el año 378.²⁶

El Imperio romano de occidente, para salvar a la amenazada Italia, reunió todo su poderío militar en un esfuerzo supremo contra las hordas de invasiones bárbaras tales como godos, vándalos, suevos, burgundos, y francos. En las batallas de *Pallanza* y *Verona*, los romanos defendieron ferozmente el

²⁵ *Ibidem*, p. 21.

²⁶ Ammianus Marcellinus, *La Historia de Roma y su caída*, Vol. III, trad. John C. Rolfe, Cambridge, Editorial William Heinemann, 1971.

paso del Danubio y el Rin ante el bárbaro conocido como "el azote de Dios", el gran Atila.²⁷

Fue a partir de este momento histórico en el año 395 cuando el emperador Teodosio I dividió el Imperio Romano en Occidente y Oriente, con la finalidad de concentrar las fuerzas militares ante los constantes ataques e invasiones bárbaras. No eran las mejores épocas para los romanos. El ataque constante se había convertido en lastimosa defensa. Los pueblos germanos empujaron hasta destruir por completo al Imperio Romano de Occidente en el 476, año en que los historiadores se basaron para ubicar el fin de la Edad Antigua e inicio de la Edad Media.

Teodosio I declaró a los dos Imperios previamente paganos, oficialmente cristianos; y a su muerte heredó el poder a sus dos hijos: Arcadio quién recibió el Imperio de Oriente y Honorio quién recibió el de Occidente.²⁸ Honorio se refugió en Rávena, cuando el rey bárbaro Alarico I entró a Roma saqueando todo el oro y ornamentos de metales preciosos que encontraban a su paso en los monumentos públicos. Pero sus ambiciones militares no llegaron muy lejos debido a su súbita muerte al pretender ir a Sicilia, dejando como su sucesor a su hermano Ataúlfo. Honorio, resignado a la eminente presencia bárbara ya en gran medida romanizada, le ofreció en matrimonio a su hermana Gala Plácida, buscando una clara alianza entre las fuerzas militares romana y bárbaras.

Los bárbaros eran muy buenos guerreros y trataban de no mezclarse con los nativos. Buscaban ser reconocidos por las autoridades romanas. Los gobernantes bárbaros no eran realmente primitivos cómo pudiera creerse ya que ellos mismos admiraban la cultura romana y buscaban no destruirla, sino formar parte de ella. La invasión de los hunos obligó a los grupos godos a

²⁷ Alessandro Barbero, *La Batalla de Adrianpolis*, Barcelona, Ariel, 2007, p.240.

²⁸ S. I. Kovaliov, *Historia de Roma*, Madrid, Akal, 2007, p. 47.

moverse hacia el centro de Europa y las fronteras de Roma, y fue de esta manera que se involucraron políticamente con los emperadores romanos y tuvieron participación militar en el gobierno romano. Alarico I, rey visigodo, aprovechó el debilitamiento del gobierno romano, y en el año del 410 tomó posesión del territorio de Italia, saqueando e invadiendo definitivamente a Roma, y sometiéndola a Sangre y fuego.

Los visigodos entraron después a la península Ibérica con el encargo por parte del emperador Honorio de someter a otros pueblos germánicos (suevos, alanos, vándalos asdingos y silingos), a cambio de tierras. Arrinconaron a los suevos en Galleacia, acabaron con los alanos y obligaron a los vándalos a trasladarse a África. Cinco años más tarde los visigodos se movilizan al territorio de Hispania, estableciéndose ahí por 300 años, hasta la llegada de las invasiones árabes que los sometieron. El reino visigodo se instaló en la Península Ibérica en el 415 en la época de transición de la edad antigua a la edad media. Honorio instaló a los visigodos definitivamente en la Galia en el año 418. Posteriormente fue con el reinado de Eurico (466-484), quien completó la conquista de España, salvo la Gallaecia que se encontraba bajo el poder de los suevos hasta el año 586, en que fue conquistada por Leovigildo.

La amenaza amarilla de las invasiones de los hunos amenazaba toda Europa con el indomable Atila al frente, saqueando la cuenca del Po, seguidas por los vándalos de Genserico, quienes tomaron y saquearon Roma hacia el año 455. Tuvieron lugar a intervalos las incursiones de los alanos, de los hérulos y otros grupos bárbaros provenientes del norte, sin olvidar mencionar a los vándalos que provenían del sur por vía marítima.

Sin embargo, Acaecio al frente de los francos, burgundos y los visigodos ya romanizados se impuso a Atila mediante sus fuerzas militares, en una batalla decisiva cerca de los campos de Chalán-sur-Marne. Después de

dos días de lucha, Atila abandonó el campo y se dirigió a Germania. Al año siguiente el "azote de Dios" atacó nuevamente Italia Alta, pero se retiró y en el 453 murió súbitamente en una orgía envenenado el día de su tercera boda.²⁹

En la siguiente imagen se pueden observar los reinos fundados algunos de los grupos bárbaros.



Imagen 4) Los reinos bárbaros.

Los Visigodos aprenden de los romanos sus principales formas de economía, gobierno y religión cristiana, pudiendo así formar su propio reino con sus propios reyes y leyes que los regían.³⁰

Tras la llegada de los vándalos, y según los relatos del cronista Próspero, el Papa León I el Magno imploró a Genserico para que no destruyese Roma o matase a sus habitantes. Genserico accedió y las puertas de la ciudad se abrieron para él y para sus hombres. Máximo huyó para no enfrentarse al jefe vándalo, pero murió a manos de una muchedumbre de ciudadanos romanos a las afueras de la ciudad.

Se sabe que Genserico saqueó grandes cantidades de tesoros de la ciudad, y que incluso tomó a la emperatriz Licinia Eudoxia, viuda de

²⁹ San Gregorio Magno, *Op Cit.*, p .27.

³⁰ Gregorio De Argai, *La soledad laureada por San Benito, y sus hijos en las Iglesias de España, y Teatro monástico de la provincia lusitana*, Madrid, Universidad Complutense, 2009.

Valentiniano III, y a sus hijas como rehenes. Una de estas hijas fue Eudocia, que más tarde se casó con el hijo de Genserico, Hunerico. Existe, sin embargo, bastante debate acerca de la severidad del saqueo vándalo. El saqueo fue en el año 455, generalmente visto por los historiadores como el saqueo más duro que Roma ha llevado a cabo en su historia. Es probable que haya sido mucho peor que el llevado a cabo por los visigodos en el año 410, debido a que los vándalos estuvieron quince días mientras que los visigodos sólo pasaron tres en la ciudad. La causa de la controversia sobre cuál fue el más devastador, sin embargo, es la afirmación de que el saqueo vándalo fue relativamente limpio, y que se produjeron pocas muertes y hubo poca violencia, habiendo respetado los edificios de la ciudad. Esta interpretación parece proceder del relato de Próspero de que León I logró persuadir a Genserico para que el saqueo de Roma por los Vándalos no fuera tan violento y Sangriento.³¹

Hacia el año del 472 Ricímero y sus mercenarios teutónicos se apoderaron de Pavía y Ravena, y se establecieron en Italia bajo el poderío de su soberano Odoacro, quién reinó, entre constantes luchas por 17 años, siendo vencido y asesinado posteriormente por Teodorico en el año de 493. Teodorico recuperó la actual Italia y reinos anglosajones en Bretaña, el reino franco al norte de la Galia, el reino burgundio en Provenza, los reinos visigodos en Aquitania y en España, el reino vándalo en África y en las islas del Mediterráneo y, por último, el reino ostrogodo en Italia. Puede afirmarse que con su poder rezaba el principio romano: "En materia de posesión equivale a propiedad"³², pasando a ser un Emperador romano con Sangre bárbara.

En esos tiempos, Teodorico, cómo rey de Italia, pactó con Zenón quien era emperador de Bizancio. La "*PAX Romana*", propuesta política de

³¹ Henry, Bronson Dewing, *Procopius: The History of the Vandalic Wars*, Princeton, Princeton University Press, 2009.

³² *Ibídem*, p. 23.

intercambio económico, social, religioso que permitió a los romanos vivir un periodo de relativa paz y estabilidad por 33 años bajo la supervisión de Magno Aurelio Casiodoro, quien era romano, político, historiador de influencia y creencia arriana al principio, pero aún así se acercó y se convirtió al cristianismo apegado a los Papas y a la iglesia católica, buscó tranquilidad y unión entre todos los pobladores. Se hizo monje benedictino así fundando un Monasterio llamado *Vivarium*, una especie de ciudad en la cual las *ciues religiosi* no tendrían que preocuparse de su subsistencia material, debiéndose consagrar a los oficios litúrgicos, al ejercicio de las artes y, sobre todo, a la copia y corrección de libros: *Vivarium* fue un centro de primordial importancia para la transmisión de numerosos textos, tanto bíblicos, como litúrgicos o paganos. Casiodoro se retiró al *Vivarium* consagrand su prolongado retiro a su obra literaria en donde escribió a sus 90 años lo siguiente:

Por voluntad divina, actuando como protagonista un rey hereje, la paz se reconducía dentro del espíritu itálico y renacía en las mentes romanas, la unión política y moral se reestablecía en el senado, en el clero y en el pueblo.³³

Sin embargo, se trataba de una paz aparente, más que una real, principalmente porque Teodorico nunca logró desprenderse de las contradicciones de una política en la cual era difícil conciliar sus intereses particulares con el ideal del gran sueño de unificación tradicional del Imperio Romano. Una vez instalado Teodorico en Ravena, continuó la tradición romana y fue reconocido por la población y por la iglesia como representante de la legalidad., y la "*PAX ROMANA*" fue el salvo-conduto de un proyecto político-religioso cristiano para el cuál encontró un valioso apoyo en el romano Casiodoro. Durante su reinado, Italia, desgastado por tanto derramamiento de Sangre, vivió un relativo periodo de tranquilidad.

³³ Magno Aurelio Casiodoro, *Variaciones Selectas del reinado Ostrogodo y Visigodo*, trad. S. J. B. Barnis, Liverpool, Liverpool University Press, 1992.

Fue en este preciso momento histórico, fue cuando tuvo lugar la primera etapa de la vida San Benito y su propuesta de vida monástica cómo una urgente respuesta de unificación espiritual en función de redimir un mundo sin valores y en una constante transformación socio-económica vertiginosa y violenta.

La Iglesia jugaba un papel muy importante ante el progresivo cambio social, económico, político y religioso del nuevo mundo romano-bárbaro. Bajo la batuta de San Gregorio Magno se empezaba a tener una propuesta espiritual acorde para una Europa romana en donde el Latín era una bandera de identidad. Los mismos bárbaros estuvieron dispuestos a abandonar sus dialectos nacionales para adoptar la lengua del latín vulgar a diferencia del latín literario que se refugió en la iglesia, en la corte y en la escuela, convirtiéndose en el vehículo de comunicación universal de los intelectuales de los Padres de la iglesia.³⁴

Europa presentaba un espectáculo desolador; por un lado, estaban los romanos ya sin el freno del estado, y por otro, dos siglos de invasiones germánicas llenas de vicios y brutalidad habían dejado su huella. La administración del territorio, sin embargo, nunca dejó de ser romana. El Imperio romano de Occidente pasó a ser un reino romano barbarizado adepto a la iglesia³⁵. Los juristas romanos se mantuvieron en un nivel de cultura superior, lo que los convirtió en elementos clave para codificar las leyes de los nuevos reyes bárbaros, y fue aquí donde la iglesia se posicionó de un lugar privilegiado, las mejores escuelas religiosas aparecieron en Italia, siempre a la par de las iglesias y monasterios.

³⁴ Pierre Monteil, *Elementos de fonética y morfología del latín; traducción, introducción, notas suplementarias y actualización de la bibliografía de Concepción Fernández Sevilla*, Universidad de Sevilla, Secretariado de Publicaciones, 1992, p. 79.

³⁵ *Ibidem*, pp. 24-29.

Ningún evento de la época -las invasiones bárbaras, los constantes saqueos al Imperio romano, las batallas entre romanos y bárbaros, la imposición del cristianismo en occidente y oriente, el asentamiento de pueblos germanos en tierras romanas, o bien las terribles crisis económicas y sociales que conllevaron los siguientes 300 años de transformación impactó por si solo la faz de Europa. Fue la suma de todos ellos que hicieron posible el nacimiento de una nueva etapa y el inicio de la "Edad Media".

1.3-Aspectos Religiosos y el papel de la Iglesia.

La religión oficial de Roma era un racimo de creencias que se expresaban por medio de un complejo sistema de instituciones y rituales. Los romanos aceptaban la idea de que la seguridad y la prosperidad de sus comunidades dependían de los dioses, cuyos favores se conquistaban mediante el correcto cumplimiento de toda la serie de prácticas de culto heredadas del pasado. La supervisión de la religión del Estado se hallaba en manos de las autoridades políticas. Los sacerdocios eran desempeñados por los mismos hombres que ocupaban cargos políticos.

Los cargos religiosos, al igual que todo lo demás, quedaron bajo el control del emperador. Los colegios sacerdotales se vieron privados de su influencia en la toma de decisiones políticas y re orientados al servicio del emperador.

Entre las prácticas que Roma extendió en su imperio, la principal fue el culto a los emperadores. Fue la única intrusión romana en el campo del culto que se toleró en el mundo griego. La aceptación del culto imperial no supuso el desplazamiento de los cultos a los dioses tradicionales. Este culto imperial atrajo a Augusto, y años posteriormente a sus sucesores, porque podía utilizarse para concentrar la lealtad de la gente de las provincias en la persona del emperador. El culto era importante por su novedad, su ubicuidad

y por sus funciones en calidad de transmisor de la ideología imperial, foco de la lealtad para los muchos y mecanismo de progreso social para pocos.

En Oriente prosperó el culto a Zeus, el equivalente griego a Júpiter. El templo de Zeus Olímpico en Atenas fue terminado bajo la dirección de Adriano en el año 125 d.c., que adoptó el título de Olimpo, como representante del dios en la tierra.

En cuanto a Egipto, se hizo mucho daño a los cultos locales, porque se fueron despojando a la clase sacerdotal de su riqueza, su independencia y sus privilegios. Sin embargo, En general, los contactos de Roma con las religiones extranjeras se caracterizaron por la penetración pacífica en vez de por la coacción.

El cristianismo fue el principal beneficiario de que los defensores de la religión estatal no consiguieran controlar las innovaciones. Los cristianos provocaban la persecución al negar a los dioses de Roma, lo que les valió la etiqueta de ateos. A partir del año 107 se siguió la política de Trajano de no admitir acusaciones anónimas y de evitar la persecución. Cuando ello tuvo lugar, fue en contextos locales, individuales, donde la ley y el orden corrían peligro debido a la agitación de los adversarios entre paganos y con menor frecuencia entre los judíos. A pesar de todo, de vez en cuando los cristianos se convertían en el centro de disturbios civiles. Los dioses paganos expresaban su ira mandando plaga, hambres y otros desastres naturales, más la guerra civil y la guerra con otras naciones, cuya responsabilidad se atribuía en gran medida a los cristianos.

A pesar de todo, el cristianismo ya era un éxito. Ello no fue resultado de invocar un supuesto debilitamiento de la estructura del politeísmo que redujera su atractivo y le diera más ímpetu. Al contrario, en el nivel de

experiencia religiosa personal, el paganismo daba muestras de una vitalidad considerable, pero el cristianismo tenía, a su vez, un sentido de profundidad espiritual y gran fuerza como amalgama social.

Hacia el año 100 se registraron las primera Iglesias cristianas en Roma de influencia judeo-helénicos, de habla griega y años después de latín. Los cristianos se reunían por las tardes a celebrar el ritual de la última cena que Jesucristo les había dejado, como signo de la unión entre ellos y Dios, escuchaban pasajes de las enseñanzas de Cristo. En un principio hombre y mujeres podían predicar, pero pasando el tiempo comenzó a desarrollarse en la iglesia cristiana una clara jerarquización y organización. Ignacio de Antioquia escribió en el año 107:

Es obvio que debemos mirar a un obispo como al Señor en persona ... Sus clérigos... están en armonía con su obispo como las cuerdas de un arpa, y el resultado es un himno de alabanza a Jesucristo de mentes que sienten al unísono" Los obispos solamente eran varones, indicio claro de que en el siglo u de nuestra era la mayor parte de las comunidades cristianas coincidían con el punto de vista de Pablo, respecto a que las mujeres cristianas deberían estar sujetas a la autoridad de los varones cristianos.³⁶

En el año 107 d.c. Ignacio de Antioquia fue acusado y llevado a Roma para ser devorado por los leones en el circo. En el camino a su martirio escribe siete cartas a siete iglesias por las que va pasando, y que han llegado hasta nosotros como testimonio de la pureza apostólica del Evangelio, son cartas cargadas de emoción, son una fuente de inspiración para los cristianos de todos los tiempos.

En un principio, el gobierno romano no prestó mucha atención a la influencia cristiana, se pensó que era sólo una secta derivada dentro del mismo judaísmo, los misioneros cristianos incluyendo algunos de los doce

³⁶ Joan Llopis, *Santos y Santas*, Barcelona, Centro de Pastoral Litúrgica, 2004.

apóstoles o discípulos originales de Cristo, utilizaron los caminos romanos para trasladarse por todo el imperio difundiendo la "buena nueva". Sin embargo, con el tiempo, los romanos empezaron a considerar peligrosa al orden moral la influencia del cristianismo, y en especial en el aspecto social, ya que consideraban los cristianos que no debía existir la esclavitud como uno de los principales mandamientos: Amarás a tú prójimo, como a ti mismo, o bien, el eje central del cristianismo: Sólo amarás a tú Dios sobre todas las cosas, y lo amarás con todo tú corazón y mente", hacia que el orden religioso politeísta y del mismo emperador romano entrará en un serio y evidente conflicto de creencias, lo cual hizo que mucho cristianos tuvieran que morir como mártires para conseguir su salvación con fé, y se convirtieran en las primeras piedras del ejemplo para el camino de la Santidad y construcción de la iglesia cristiana dentro de los primeros siglos de nuestra época. Tal fue el caso de Santa Perpetua en el año del 203. Ella fue una mujer aristócrata que se convirtió al cristianismo. Su familia pagana le suplicó que renunciara a su nueva fe, a lo que ella se rehusó. Las autoridades romanas la apresaron, pero Perpetua eligió morir por su fe y fue una de las que formaban el grupo de cristianos masacrados por las bestias salvajes en la arena de Cartago el 7 de marzo del 203.³⁷

El cristianismo creció poco a poco en el primer siglo, se arraigó en el segundo y se difundió ampliamente en el tercero. El mensaje cristiano tuvo mucho que ofrecer al mundo romano. La promesa de la salvación, posible por la muerte y resurrección de Cristo, ejerció un inmenso atractivo en un mundo lleno de sufrimiento e injusticia.

El culto cristiano parecía imbuir la vida con un significado y un propósito que estaban más allá de las simples cosas materiales de la realidad cotidiana.

³⁷Morris Bishop, *The Middle Ages*, Nueva York, American Heritage Inc., 1996, p.331.

En segundo lugar, el cristianismo no era del todo desconocido. Podía simplemente ser considerada como otra religión mística occidental que prometía la inmortalidad como efecto de la muerte sacrificial de un Dios salvador. Al mismo tiempo, brindaba ventajas de las que carecían otras religiones misteriosas.³⁸

Cristo había sido un ser humano, y no una figura mitológica, como Isis o Mitra. Es más, el cristianismo tuvo un atractivo universal. A diferencia del mitraísmo, no era exclusiva para varones. Además, no exigía un rito de iniciación complejo o caro, como sucedía con otras religiones místicas. La iniciación culminaba simplemente con el bautismo o purificación por el agua, mediante el cual se entraba en una relación personal con Cristo.

Asimismo, el cristianismo dotó de un nuevo significado a la vida, y brindó lo que las religiones oficiales de Roma jamás pudieron: **una relación personal con Dios**, así como un eslabón con un mundo superior.³⁹El cristianismo satisfizo la necesidad humana de pertenencia. Los cristianos integraron comunidades unidas unas con otras en las que las personas podían expresar su amor ayudándose mutuamente y ofreciendo auxilio a pobres, enfermos, viudas y huérfanos.

El cristianismo satisfizo dicha necesidad de pertenencia en una forma en la que el enorme, impersonal y remoto Imperio Romano jamás pudo. Además, el cristianismo resultó atractivo para todas las clases. La promesa de la vida eterna se ofrecía a todos: ricos, pobres, aristócratas, esclavos, hombres y mujeres. Como Pablo enunció en su Epístola a los colosenses:

³⁸ *Ibidem*, p. 71

³⁹ Antonino González Blanco, *Cristianismo Primitivo y Paganismo Romano en Hispania*, Oviedo, Universidad de Oviedo, 1983.

Deben revestirse del hombre nuevo, que se va renovando hasta alcanzar un conocimiento perfecto a imagen de su Creador, donde no existen el griego o el judío, el circunciso o el incircunciso, el bárbaro, el escita, el esclavo o el hombre libre, sino que Cristo es todo y está en todo.⁴⁰

Aunque no hizo un llamado a la revolución o a la revuelta social, el cristianismo hizo énfasis en un sentido de igualdad espiritual para todos los pueblos.

Muchas mujeres se dieron cuenta de que el cristianismo ofrecía nuevas actividades y otras formas de compañía. Las mujeres cristianas practicaban la nueva religión en su propia casa y predicaban sus convicciones ante otras personas en sus aldeas. Y así se fue difundiendo entre las nuevas generaciones encontrando todo en nuevo sentido de vida lleno de amor, caridad y fé, dentro de un mundo romano lleno de guerras, invasiones bárbaras e injusticias.

Una vez que la iglesia cristiana estuvo mejor organizada, dos emperadores del siglo tercero respondieron con persecuciones sistemáticas. El emperador Decio (249-251) culpó a los cristianos de los desastres que asolaron a Roma en ese aciago siglo: fueron ellos quienes no reconocieron a los dioses del estado y, en consecuencia, éstos se vengaron contra los romanos.

Es más, conforme la organización administrativa de la iglesia crecía, Decio juzgaba que el cristianismo se asemejaba más y más a un estado dentro del estado que iba socavando el imperio. En consecuencia, inició la primera persecución sistemática de cristianos. Se requirió a todos los ciudadanos presentarse ante sus magistrados locales y ofrecer sacrificios a los dioses romanos. Por supuesto, los cristianos se negaron. Sin embargo, los planes de Decio fallaron. Los funcionarios locales no cooperaron y además, el reinado de

⁴⁰ José Bortolini, *Cómo leer la carta a los colosenses: reconstruir la esperanza en Cristo*, trad. John Fredy Echevarrio Arango, Sao Paulo, Editorial San Pablo, 2005, p. 41.

Decio no fue tan largo. La última gran persecución la ordenó Diocleciano, al comienzo del siglo cuarto, pero era ya demasiado tarde. El cristianismo se había fortalecido mucho, como para ser erradicado por la fuerza. La mayoría de los paganos había aceptado la existencia del cristianismo.

En el siglo IV, el cristianismo prosperó como nunca antes. Fue el emperador Constantino en el año 310 quien desempeñó una función importante en el cristianismo, al que apoyó aparentemente desde el 312, cuando su ejército debía librar una batalla crucial contra Majencio en el puente Milvio, que cruzaba el río Tiber al norte de Roma. De acuerdo con una historia tradicional, al entrar en una batalla decisiva tuvo la visión de una cruz cristiana con la leyenda: "Con este signo, vencerás". La tradición mantiene que habiendo ganado la batalla, Constantino se convenció del poder del Dios cristiano.⁴¹

A pesar de que no fue bautizado sino hasta el final de su vida, en el año 313 Constantino promulgó el famoso Edicto de Milán, por el que oficialmente se toleraba la existencia del cristianismo. Después de Constantino, los emperadores fueron cristianos, con excepción de Juliano (360-363), quien trató brevemente de restaurar la religión politeísta grecorromana tradicional. Sin embargo, murió en una batalla y su gobierno fue demasiado corto como para causar algún efecto. Bajo Teodosio "el Grande" (378-395), el cristianismo fue declarado la religión oficial del Imperio Romano. Una vez con el control del poder, los líderes cristianos utilizaron su influencia para intentar la proscripción de las prácticas religiosas paganas. El cristianismo había triunfado.⁴²

⁴¹ C.W. Previtte-Orton, *The Shorter Cambridge...*, p. 274.

⁴² Robert A. Baker, *Compendio de la historia cristiana*, 10ª ed., El Paso, Texas. Casa Bautista de Publicaciones, 2006, p. 44.

Años más tarde, la eminente influencia bárbara en toda Roma Occidental era inevitable y por ende la cristianización también. Los dioses romanos, griegos, africanos y diferentes creencias se fueron reemplazando por el cristianismo y fue necesario imponer el poder espiritual y terrenal político de los Papas; en un mundo lleno de altares de supersticiones y sin sólo Dios, qué uniera a una Europa tan dolorosamente fragmentada en Oriente y Occidente. El mismo cristianismo primitivo se vio obligado a asimilar fiestas romanas importantes como lo fue el festival del Dios Sol Invictus ("el Sol jamás derrotado"), fue un título religioso aplicado al menos a tres divinidades más tarde durante el Imperio romano, el Gabal, Mitras y el Sol. El festival era celebrado por los romanos el 25 de diciembre, hasta los esclavos se les permitía festejar y darse regalos entre ellos y sus amos. Este festival romano venía de una tradición más antigua romana, las saturnalias, que originalmente fue celebrado por los griegos, como el festival de Cronos. En cambio para los cristianos esta fecha se impuso como la más importante del año, ya que simbolizaba el nacimiento del niño Jesús, el salvador eterno y perdura hasta nuestros días.

La religión cristiana se dio a conocer posteriormente cómo la iglesia católica apostólica Romana; su sede fue oficialmente en Roma, bajo sus dos fundadores los apóstoles Pedro y Pablo qué por petición del mismo Jesús buscaron establecieron con el ejemplo de su muerte bajo el martirio: el mensaje mesiánico de salvación y fé por medio de la resurrección del alma siguiendo el ejemplo de amor de y por Jesús. Intentaron cuidar o salvaguardar algunas tradiciones grecorromanas como el Derecho Romano y la lengua latina, cómo llaves necesarias para hacer sentir de una manera sutil que no todo se había perdido del todo la cultura clásica dentro de la obscuridad bárbara. Algunos podían seguirse comunicando en latín en un mundo nuevo

lleno de esperanza, intelectualidad, y espiritualidad que marcaría el principio de la edad media.

La expansión del cristianismo entre los mismos bárbaros fue cada vez más recurrente. El papel de los Papas de la iglesia era cada vez más importante social, económica y políticamente.

2.-Vida y obra de San Benito.

2.1-Biografía de San Benito según Gregorio Magno:

El Papa benedictino San Gregorio Magno nos dio a conocer la vida y obra de San Benito a través de sus escritos y nos cuenta qué, en el año 480, en Nursia, pequeña ciudad ubicada a unos 100.00 kilómetros al Noroeste de Roma; San Benito nació en una familia económicamente acomodada perteneciente a la aristocracia rural y cristiana del ducado de Espoleto. Se cree que el padre, que se llamaba Eupropio, fue de la casa de los Anicios y su madre, de nombre Abundancia, era condesa de Nursia.⁴³

El mismo San Gregorio en sus diálogos nos escribió y describió el camino del espíritu de San Benito, deseoso de encontrar a Dios:

...San Benito observó cómo muchos resbalaban a la ruina por la pendiente del vicio romano, y se retiró el pie que apenas había puesto sobre los umbrales del mundo: no quería que, alcanzando en parte la ciencia mundana, todo él cayera precipitado al abismo. Desdeñó su estudio de las letras, abandonó la casa y los bienes paternos. **Deseoso de agradar a Dios fue en busca del hábito total de consagración a Dios.** Así se alejó de Roma conscientemente ignorante y sabiamente inculto...⁴⁴

⁴³ Claudio, Leonardi, Andrea Riccardi y Gabriella Zarri, *Diccionario de los Santos*, Madrid, Editorial San Pablo, 2000, p. 42.

⁴⁴ *Ibídem*, p. 18.

Nació en una época que se le consideraba como maldita, ya que los caminos eran inseguros, las tierras no eran cultivadas, ya no se cosechaba trigo, la gente moría de hambre, las escuelas estaban cerradas, los niños mendigaban o robaban para sobrevivir. Pero tiempo después del nacimiento de Benito un rey ostrogodo llamado Teodorico tomó el poder en Roma y restauró el orden social, económico y poco a poco se volvió a cierta normalidad: los campos pudieron ser nuevamente cosechados, las escuelas abrieron sus puertas, aunque muchos profesores eran paganos y no se interesaban en gran cosa por sus alumnos. Roma era un lugar de agitación, desenfrenos sociales y morales y fue por ello en donde San Benito encontró un sentido de reto espiritual y propuesta monacal ante sus inquietudes del nuevo mundo Romano-bárbaro.⁴⁵

El único fundamento de orden social verdadero fue la tierra y para el mundo cristiano y de la iglesia, la tierra fue dada por Dios a los hombres para ponerlos en la posibilidad de vivir en este mundo pensando en la salvación eterna. El objeto del trabajo no era enriquecerse, sino mantenerse en la condición en que cada cual ha nacido, hasta que la vida mortal diese lugar a la vida eterna. La renuncia del monje al mundo material era el ejemplo a seguir. La pobreza era de origen divino y providencial. A los ricos correspondía en esta nueva etapa hacer caridad y los monasterios eran un modelo de vida cristiana, así como nuevos centros de almacenamiento de cosechas y recursos para los más necesitados. La usura era considerada como un gran pecado y la iglesia pasó a ser un instrumento económico útil para estos tiempos de escasez, conquistando almas y tomando una postura política-social importante en este nuevo orden. Fue por eso que San Benito renunció al mundo material, en una búsqueda constante del silencio y la oración siguiendo el ejemplo de los Padres del desierto, en una constante búsqueda de Dios. San Benito hizo

⁴⁵ Ramon Ricciardi, *San Benito*, México, Verdad y Vida, S.A. de C.V., 2000, p.23.

posible que la aportación monacal fuera la piedra angular del nuevo escenario espiritual, social y político del comienzo de la Edad Media.⁴⁶

La Roma a la que llegó San Benito era una ciudad saqueada por el rey bárbaro Alarico en el año 410d.c., después por los vándalos en el 455d.c. y por los suevos de Ricímero en el año 472d.c. El Papa León I logró detener al *azote de Dios*, el gran Atila en Mantua, evitando la irrupción de los hunos.

El periodo que nos interesa en particular, es en el que San Benito en su primer monasterio fundado en Monte Casino, la elaboración de su Regla, y su función como guía espiritual a seguir en las posteriores fundaciones monásticas de occidente, abarca del año 440 al 604. En él vivieron el Papa San León I "El grande", y el Papa San Gregorio Magno, considerados en Europa como salvadores divinos de la población en tiempos de hambruna, pestes e invasiones bárbaras.

Cuenta la historia que el Papa León el Grande fue de suma importancia para los romanos porque convenció a Atila, el jefe huno, para que no marchará sobre Roma, logrando la retirada de sus huestes tras la firma de un tratado de paz con el Imperio Romano a cambio del pago de un tributo. Por su parte, cuando los vándalos de Genserico saquearon Roma, dicho pontífice consiguió que se respetaran la vida de sus habitantes y que no fuera incendiada toda la ciudad. Otro hecho importantísimo fue el *Concilio de Calcedonia* en el año 451 en donde se planteó y fundamentó la naturaleza humana-divina de Jesucristo, estableciendo el Credo de Calcedonia, que describió la plena humanidad y la plena divinidad de Cristo, como segunda persona de la Santísima Trinidad. La iglesia se estableció como una *Iglesia Católica Apostólica Romana* formalmente en occidente, a diferencia de la iglesia Ortodoxa Oriental en Bizancio.

⁴⁶ Pirenne, *Historia de Europa...*, pp. 17-18.

San Benito creció bajo los pontificados de San Hilario (461-468), San Simplicio (468-483), San Félix III (483-492) familiar y tutor del propio San Benito, ya que sus padres le mandaron a Roma desde sus siete años para ser educado en una estricta formación humanística cristiana. Estos tiempos se encontraban llenos de violencia, de reyes bárbaros, banalidades romanas y luchas territoriales, pero fue importante en esta época el surgimiento de la figura del monje cristiano en Occidente en una constante oposición a un mundo romano materialista sin sentido. San Benito tomó como modelo y ejemplo a seguir a los *Padres del desierto*, de influencia egipcia, quienes buscaban abandonar toda comodidad para vivir en soledad en el constante encuentro y unión mística con Dios.

San Benito, antes de buscar consagrarse, vivió unos años en Roma cuando era pontífice el Papa Pedro Gelasio I (492-496) quien, gracias a su política conciliadora, logró establecer cierta paz entre Roma y Constantinopla. Dicho Papa sostuvo que:

...Dos son los poderes que gobiernan este mundo: el poder sagrado de los obispos y el temporal de los reyes; de estos dos poderes, el de los obispos tiene mayor peso, puesto que éstos deben dar cuenta al tribunal de Dios también de los reyes...En las cosas temporales que, por el contrario, refieren al estado, hasta los encargados del culto divino rinden obediencia a tus leyes...⁴⁷

San Benito observó como también la iglesia se veía influenciada en gran medida por el mundo materialista lleno de intereses políticos. San Benito seguía progresando en su vida espiritual y buscó cerca de Enfide, en el valle de Anio, antiguo templo de emperador Nerón, retirarse definitivamente en soledad, silencio y la oración como ermitaño en una cueva rodeada de peñascos y precipicios en el desierto de Sublago, a unos 160.00 kilómetros de Roma. Un día San Benito paseando y buscando el lugar apropiado para su misión,

⁴⁷ San Gregorio Magno, *Op. Cit.*, p. 74.

encontró un monasterio, llamo a la puerta y le acogió un monje llamado Román quién compartía con San Benito el amor a vivir en soledad y constante contemplación de Dios. Román se convertiría en su guía espiritual y se encargaría de llevarle comida día con día. Recibió también del monje un hábito religioso, con el cual fue tomar posesión de su gruta cerca de Subiaco, imagen del cual se muestra a continuación.



Imagen 5. Subiaco.

Fotografía del monasterio en la actualidad.⁴⁸

Ahí llevaba una vida de absoluta pobreza, constante oración y silencio, olvidándose de sí mismo y del mundo,⁴⁹ viviendo en constante penitencia y buscando la meditación de la contemplación de Dios. Un elemento que reforzó el prestigio de San Benito fueron los milagros que se le atribuyeron. Entre ellos está el del cuervo, al cual hace alusión la siguiente imagen.

⁴⁸ Tomado de <http://nobility.org/2011/07/11/noble-saint-fled-world/>.

⁴⁹ Norberto Nuñez, ed., *Regla de San Benito*, México, Abadía del Tepeyac, 1998. p.66.



Imagen 6. Milagro del cuervo.

Vivía en las cercanías un indigno sacerdote llamado Florencio quien, viendo el éxito que alcanzaba San Benito y la gran cantidad de gente que se reunía en torno suyo, sintió envidia y trató de arruinarlo. Pero como fracasó en todas sus tentativas para desprestigiarlo mediante la calumnia intentó matarlo con un pastel envenenado que le envió, pero según cuenta San Gregorio, el mismo fue arrebatado milagrosamente de las manos de San Benito por un cuervo.⁵⁰

Algunos años más tarde, después de una vida en constantes sufrimientos, ayunos, renunciaciones y oración encontró el verdadero camino de Dios y se convirtió en un gran ejemplo de Santidad y la semilla espiritual empezó a dar sus frutos como una nueva propuesta y estilo de vida. San Benito empezó a tener fama y se convirtió en un modelo de vida a seguir en constante oración y trabajo, *ORA ET LABORA*: Oración litúrgica, Lectio-Divina y trabajo. Elementos esenciales para la elaboración del camino a la consagración de Dios y la búsqueda constante de la Santidad.

Cierta mañana San Benito vio llegar a un grupo de monjes desconocidos que pertenecían al monasterio de Vicovaro. Los monjes le contaron que su abad acababa de morir y le propusieron que fuera su nuevo abad. San Benito

⁵⁰ Imagen tomada de:

<http://www.google.com.mx/imgres?q=mapa+difusi%C3%B3n+orden+benedictina&hl>

se rehusó, pero ellos insistieron tanto que el Santo no pudo negarse. Fue por eso que San Benito a sus cortos veinte años era ya abad de una comunidad desordenada y poco fervorosa. Los monjes, molestos por la disciplina espiritual que San Benito les impuso, lo trataron de envenenar con el vino que iba a tomar, pero una vez más la gracia de Dios estaba del lado del Santo, pues al momento de hacer éste la señal de la cruz, el vaso voló en mil pedazos. San Benito inmediatamente comprendió el hecho, se levantó y con una mirada sencilla y tranquila les dijo:

Qué Dios Todopoderoso los perdone, hermanos míos. ¿Por qué tratarme de este modo? ¿No les dije yo, desde el principio que no podríamos convivir juntos? ¡Busquen un Abad que les convenga, ya que desde ahora no podrán contar conmigo...⁵¹

La experiencia de dicho monasterio no fue del todo pérdida. Al contrario, gracias a esa experiencia San Benito regresó otra vez a su gruta en donde empezó a escribir su "Regla", poniendo en guardia a los superiores *de las malas ovejas que podían contaminar a todo el rebaño, ya que la rebeldía y desobediencia podían llevar a cualquiera a cometer los peores crímenes.*⁵²

Esta etapa de la vida de San Benito fue una prueba dura y dolorosa para él. Se considera como sólo el principio de su largo camino espiritual y verdadera formación como padre del desierto en búsqueda constante de "Habitar consigo mismo" para convertirse en guía y padre de tantas almas necesitadas de luz. Se consolidó en San Benito el monje y soldado con la señal de la cruz de Jesús como un signo de vida de principio a fin.

Por ello, su famosa medalla en la cual aparece dicha cruz de Cristo, como recordatorio de la importancia esencial del cristianismo para poder ser faros de luz en un mundo lleno de oscuridad y pecado.⁵³ Cabe mencionar que

⁵¹ R. Ricciardi, *Op. Cit.*, p. 15.

⁵² San Gregorio Magno, *Op. Cit.*, p. 55.

⁵³ Eduardo Ghiotto, *San Benito, Hombre de Dios, maestro y protector*, Buenos Aires, Editorial Claretiana, 2006, p. 27.

la imagen de San Benito aparece al reverso de la medalla. A continuación anverso y reverso de la medalla de San Benito:



Imagen 7. Medallas de San Benito.

La oración del reverso de la medalla reza así: **CSPB**:Cruz Sancti Patris Benedicti: Cruz del Santo Padre Benito/**CSSML**:Cruz Sacra Sit Mihi Lux: Mi luz sea la cruz Santa/**NDSMD**:Non Draco Sit Mihi Dux:No sea el demonio mi guía/**VRS**:Vade Retro Satana:iApártate, Satanás!/**NSMV**:Numquam Suade Mihi Vana:No sugieras cosas vanas/**SMQL**:Sunt Mala Quae Libas:Pues maldad es lo que brindas/**IVB**:Ipse Venena Bibas:Bebe tú mismo el veneno/**PAX**:Sólo la cruz de Cristo no llevará a la Paz!.⁵⁴

La medalla de San Benito es en nuestros tiempos muy socorrida para protegernos de las asechanzas del demonio, ya que conlleva la bendición del exorcismo y con el poder de la señal de la cruz de Jesús. Y como lema benedictino de Pax, como verdaderos mensajeros de la oración.

2.2-San Benito como ermitaño y Padre del desierto.

Escucha hijo, la enseñanza del maestro y aplica el oído de tu corazón. Acoge con gusto la exhortación de un padre entrañable y ponla en práctica, para que por el esfuerzo de la obediencia vuelvas a Aquél de quien te apartaste por la dejadez de la desobediencia...Señor, ¿quién puede hospedarse en tú tienda y habitar en tú monte Santo? ⁵⁵

⁵⁴ Imagen tomada de:

<http://www.google.com.mx/imgres?q=mapa+difusi%C3%B3n+orden+benedictina&hl>

⁵⁵ Regla de San Benito, prólogo.

(Prólogo de la Regla de San Benito)

San Benito, como ermitaño llevó una vida anacorética de soledad y silencio, a ejemplo de los padres del desierto. Este estilo de vida anacorética, tan presente en la primitiva Iglesia cristiana con los Padres del desierto (Antonio, Pacomio, Pablo, Hilarión, etc.) definió muy bien el perfil propio de la vida anacorética: fiel al Jesús del evangelio orando solo en la montaña. Fue la primera forma de vida consagrada reconocida por la comunidad cristiana, junto con las vírgenes dedicadas al servicio de su único Señor, de sus hermanos y hermanas del mundo.⁵⁶

Se considera a San Benito como el gran patriarca del movimiento cenobítico del monacato occidental, con su inmediata influencia del Padre del desierto San Pacomio, los monjes cenobitas son los que viven en comunidad dentro de un monasterio y militan bajo una regla y un abad.⁵⁷ Y fue un vivo ejemplo de aplicar dichos preceptos espirituales dentro de una comunidad monacal eremítica.

Escondida a los ojos de los hombres, la vida del eremita es predicación silenciosa de aquel a quien ha dado su vida, porque, para él, lo es todo. Se trata de un llamamiento particular a encontrar en el desierto y en el combate espiritual la gloria del Crucificado.⁵⁸

Se refiere al *Artículo 921 del Catecismo de la iglesia católica sobre la vida consagrada*: "Los eremitas presentan a los demás ese aspecto interior del misterio de la iglesia que es la intimidad personal con Cristo. Oculta a los ojos de los hombres, la vida del eremita es predicación silenciosa de Aquel a quien ha entregado su vida, porque El es todo para él. En este caso se trata de un

⁵⁶ Claudio, Leonardi, Andrea Riccardi y Gabriella Zarri, *Op. Cit.*, p. 67.

⁵⁷ *Regla de San Benito*, p. 56.

⁵⁸ Jaime Pujol Balcells, *Catecismo de la Iglesia Católica*, 2ª.ed., Barcelona, Editorial San Pablo, 2002, p. 236.

llamamiento particular a encontrar en el desierto, en el combate espiritual, la gloria del Crucificado.

La experiencia de San Benito en el Monasterio de Vicovaro le sirvió para empezar a escribir su Regla uno de las aportaciones más trascendentales espirituales en la edad media, que permitió el funcionamiento de los futuros monasterios occidentales dentro del buen camino espiritual. San Benito empezó a tener numerosos seguidores: los fieles acudían a él para encontrar sus sabios consejos, nuevos discípulos se instalaron como pudieron en grutas cercanas, de tal manera que llegaron a juntarse unos 150 creyentes consagrados en el servicio del ORA ET LABORA.. San Benito nunca abandonó su vida de soledad y de ermitaño ya que siempre le quedó muy claro que, para él, era el único camino a seguir para encontrar a Dios en el silencio, la oración y el constante trabajo. Buscó así aplicar esta forma de vida espiritual ermitica, dentro de una comunidad de monjes bajo una misma Regla y con el ejemplo de espiritualidad los Padres del desierto, tal como lo fue San Pacomio en Egipto, quien había organizado la vida de sus discípulos en una gran comunidad, que llamo *koinonía*, distribuyéndolos en pequeños grupos, que vivían en distintos monasterios todos bajo la autoridad de un solo abad.⁵⁹

⁵⁹ Agustín Altisent, *San Benito, padre de occidente*, Barcelona, Blume, 1980. p.476.

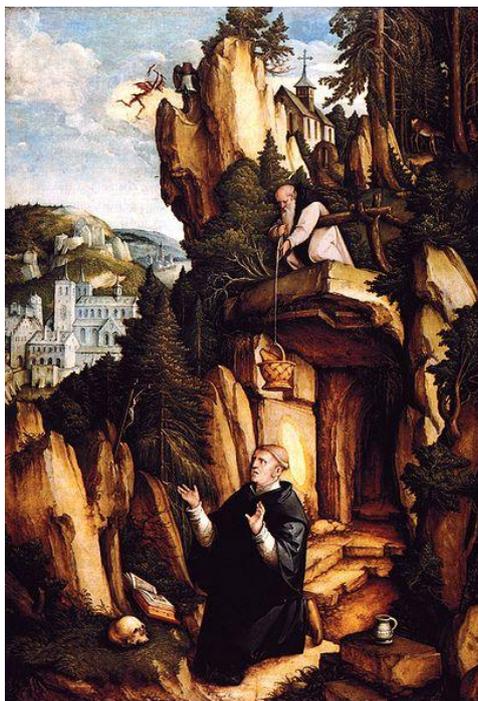


Imagen 8. San Benito orando en la soledad con alimentos provistos por el monje Romanus.

Pintura del siglo XVI, autoría de Meister von Meßkirch.⁶⁰

San Benito buscó así aplicar esta forma de vida espiritual eremítica, dentro de una comunidad de monjes bajo una misma Regla y bajo el ejemplo de espiritualidad de los Padres del desierto, tal como lo fueron:

San Antonio Abad (251-352). Delineó de forma casi definitiva el ideal monástico que perseguían muchos fieles de los primeros siglos. Fundó el primer monasterio de Fayo hacia el año 305. No fue hombre de estudios, pero no obstante, demostró con su ejemplo lo esencial de la vida monástica, que intenta ser precisamente una esencialización de la práctica cristiana en que el bautizo es el inicio de una existencia cristiana, al margen de cualquier otro elemento, siguiendo siempre el ejemplo de Jesús. San Benito tomó de San Antonio Abad la trascendencia de imponer el signo de la cruz ante cualquier circunstancia diaria para buscar la constante salvación de las almas. San Antonio Abad decía a sus hijos espirituales: "El demonio teme al ayuno, la

⁶⁰ Tomada de <http://nobility.org/2011/07/11/noble-saint-fled-world/>.

oración, la humildad y las buenas obras, y queda reducido a la impotencia ante la **señal de la cruz**".⁶¹

Pablo de Tebas (228-342) contemporáneo de San Antonio, fue también uno de los grandes Padres del desierto quien estuvo por décadas orando y haciendo penitencia en el desierto por la salvación del mundo. A él se le llamó el primer ermitaño, por haber sido el primero que se fue a un desierto a vivir totalmente retirado del mundo, dedicado a la oración y a la meditación. De él aprendió San Benito el ejemplo de austeridad, ayuno y pobreza que posteriormente se convertiría en un voto de ejemplo benedictino.

Al respecto de San Pablo, San Jerónimo decía: "Si el Señor me pusiera a escoger, yo preferiría la pobre túnica de hojas de palmera con la cual se cubría Pablo el ermitaño, porque él era un Santo, y no el lujoso manto con el cual se visten los reyes tan llenos de orgullo".⁶²

San Pacomio (292-313) fue un gran organizador de la vida en común o *Koinonía* en el desierto de la Tebaida, donde creó numerosos monasterios. Fue fundador de la regla que permitió establecer un orden espiritual y humano que permitió a los monjes vivir en comunidad y en armonía, sin recurrir a un liderazgo autoritario. El primer monasterio pacomiano se fundó alrededor del año 320 en Tabenesia, localidad de la Tebaida, donde se dedicaban los monjes a los trabajos manuales, la oración y el estudio de la escrituras. San Benito tomó de éste Santo la necesidad de hacer de un monasterio la "*Escuela del Servicio de Divino*", con todos los monjes bajo una misma autoridad del padre o Abad, siguiendo una misma regla de obediencia y creciendo en la misma búsqueda espiritual de la oración litúrgica en una constante *ORA ET LABORA* de comunidad cristiana. La regla de San Pacomio fue definitivamente la

⁶¹ Jöckle, Clemens. *Encyclopedia of the Saints*, Londres, Alpine Fine Arts Collection (UK) Ltd., 1995.

⁶² Roberto, Heredia Correa, *San Jerónimo: ascetismo y filología*, México, Universidad Autónoma de México, 2004, p.82.

También mencionado en: <http://es.catholic.net/santoral/articulo.php?id=34645>:

inspiración para la posterior Regla de San Benito, que sería el ejemplo espiritual a seguir.

Con el propósito de dar a conocer su doctrina, San Benito se vio obligado a dejar su gruta y acercarse a las ruinas del palacio de Nerón. Aprovechó los materiales del antiguo templo pagano de Nerón para empezar la construcción de un inmenso monasterio conocido posteriormente como el monasterio de Monte Casino.



Imagen 9. Monte Casino.⁶³

Formó grupos de doce discípulos cada uno y los mandó organizar un verdadero pueblo de monjes. En éste, cada grupo tenía su propio monasterio a cargo, aunque San Benito permaneció como abad en uno de ellos con los monjes más jóvenes e inexperto, para cuidar personalmente sus almas en sus primeros pasos de la vida monástica. Subiaco se vio poblado por una colonia de monasterios. En total eran doce, Benito se ocupaba de todos ellos tanto en lo material como en lo espiritual.⁶⁴

⁶³ Tomado de <http://nobility.org/2011/07/11/noble-saint-fled-world>.

⁶⁴ *Ibíd*em, p. 36.

En el siglo VI, Subiaco se convirtió en un modelo de base moral para otras órdenes religiosas dentro de la iglesia. Los seguidores de San Benito hacían tres promesas o votos: abandonar todas sus posesiones personales (voto de pobreza), no mantener relaciones sexuales (voto de castidad) y seguir las reglas de la vida monástica obedeciendo al abad (voto de obediencia).

2.3- San Benito y su Regla. La Lectio Divina.

Como de la fría piedra golpeada por el martillo
Saltan chispas incandescentes,
Así de la Lectio de la palabra divina,
Por la inspiración del Espíritu Santo,
Brotó fuego.
San Gregorio Magno⁶⁵

San Gregorio Magno nos deja ver en una forma de narración simple un acercamiento de quién fue San Benito. Para Gregorio Magno, San Benito era un hombre de Dios, un Santo Patriarca quién nos heredó la tradición monacal en occidente desde la Edad Media hasta nuestros días.

El principio fundamental de la orden benedictina es *ORA ET LABORA*, Oración y constante trabajo para glorificación de Dios. Por ello, en la etapa de mayor maduración, San Benito consideró necesario escribir su Regla, para que una serie de normas ayudaran a guiar a la comunidad de monjes con orden y estructura espiritual. San Gregorio Magno afirmó:

En verdad, si alguien quiere conocer las costumbres y la vida del Santo con más exactitud, en la enseñanza de la Regla puede encontrar todos los

⁶⁵ Arturo Somosa Ramos, ed., *Lectio Divina*, Madrid, Ediciones Paulinas, 2001.

documentos de su magisterio, porque el hombre de Dios, no enseñó nada distinto de los que vivió.⁶⁶

La Regla de San Benito es uno de los documentos más importantes dentro de la historia de la literatura eclesiástica. Es la obra por la cual a San Benito se le conoce hasta nuestros días como el Patriarca del monaquismo occidental.

San Benito conoció con certeza las reglas de Pacomio, de Basilio, de Cesáreo de Arlés y otros Santos padres del monacato oriental, y se ha llegado a pensar que la Regla que conocemos hoy en día seguramente ha sido una compilación y adaptación de los reglamentos de varios monasterios para su práctica aplicación de cada época. La Regla es un conjunto de leyes que norman el orden y coherencia comunitaria de un monasterio. Se dice que La Regla fue escrita personalmente por San Benito en el año del 530 a la par de la fundación del monasterio de Monte Casino. Fue escrita en latín vulgar de la época, y en dicha regla, San Benito estableció una innovadora y clara propuesta respecto a la necesidad de vida comunitaria con comida, trabajo y oración para sobrevivir los difíciles tiempos de las invasiones bárbaras.

San Benito no buscaba exigir penitencias excesivas a sus monjes, ni mucho menos que vivieran en constante sacrificio. Buscó para ellos su salvación, como un buen padre para sus hijos espirituales, siempre dentro de un equilibrio razonable y amoroso, sin dejar la disciplina del camino del servicio divino. De ahí nacieron las principales ideas de crear en el monasterio una comunidad que viviera en una constante oración y trabajo. Fundó así dentro del monasterio una escuela del arte y oficio de la oración en comunidad. Esta comunidad fue una de sus principales aportaciones dentro del nuevo esquema de organización social, económico y político en occidente, a diferencia de los modelos monacales egipcios que no se basaban en la vida

⁶⁶ San Gregorio Magno, *Op. Cit.*, p. 27.

comunitaria, sino en el ermitañismo solitario, de extrema austeridad, ayunos y constantes sacrificios.

Carlo Magno buscó, en su momento, una fusión espiritual dentro de su Imperio, por lo que pidió que se le hiciera llegar una copia de la Regla de San Benito, para que en todos los monasterios existentes se aplicara y los monjes la memorizaran como su diario espiritual. Serían así faros de luz para la sociedad misma que buscaba una unidad y paz. La Regla de San Benito es una compilación de consejos parte de los cuales han trascendido a través del tiempo, hasta nuestros días. Quien vive la regla de San Benito es un ejemplo de caridad y amor fraterno. Por eso, la misma Iglesia jugó un papel muy importante entrada la Edad Media, ya que dicho modelo monacal hizo posible que la sociedad medieval encontrarán un remanso de paz, lo que favoreció avances. San Benito hace la exhortación como un padre dentro de la intelectualidad, y progresos dentro de un mundo que parecía inmerso en oscuridad y el barbarismo. La Regla de San Benito fue la espina dorsal del buen funcionamiento del monacato y sociedad medieval. Entretejía estabilidad, espiritualidad, intelectualidad y paz fraterna entre las comunidades que buscaban vivir en Dios.

La Regla empieza con un prólogo que es la parte más importante, la más profunda en cuanto a la invitación a la meditación espiritual. Se nota una clara influencia oriental de los padres del desierto en la forma como San Benito se preocupaba por sus hijos espirituales y les daba un profundo consejo para comenzar el gran camino espiritual de la humildad:

Escucha hijo, la enseñanza del maestro y aplica el oído de tú corazón. Acoge con gusto esta exhortación de un padre entrañable y ponla en práctica. Para que el esfuerzo de la obediencia vuelvas a aquel de quien apartaste por la dejadez de la desobediencia. Quienquiera que seas, te dirijo mi exhortación a ti que, renunciando a tu voluntad, tomas las

ilustres y heroicas armas de la obediencia para militar bajo Cristo Señor y verdadero rey.⁶⁷

Después de la invitación de abrirnos al nuevo despertar espiritual, nos recuerda la necesidad de empezar cualquier obra buena con la oración, escuchando hoy la palabra de Dios: "Vengan hijos, escúchenme, les instruiré en el temor del Señor", haciendo a su vez señalamientos bíblicos, para indicarnos qué ese es el verdadero camino que nos lleva a Dios. San Benito, aleccionó a los hombres de su época la importantísima necesidad de encontrar un nuevo camino ante tanta inestabilidad, ambición y destrucción. De igual manera, también hace un llamado a las iglesias: "Corran mientras tengan la luz de la vida, antes que les sorprendan las tinieblas de la muerte."⁶⁸ Tuvo un impacto muy grande porque consolaba a los desposeídos, estructuraba un mundo sin dirección, y con su Regla daba una opción de llevar una vida cotidiana encaminada hacia la salvación eterna y la paz.

La principal propuesta de la Regla de San Benito es instituir una **escuela del servicio divino**, a imitación de las enseñanzas de Cristo. Durante la Edad Media, este ambiente monacal se convirtió en un constante consuelo que se respiraba y se construía a diario. San Benito hizo posible que los monjes militaran bajo una misma regla de obediencia para poder convivir bajo los mismos preceptos espirituales, practicando a diario y formándose en una escuela del servicio divino, un monasterio era un lugar en donde compartían en comunidad el reino de Dios en la tierra.

La Regla de San Benito se conforma de 73 capítulos, 9 tratan de los deberes del Abad, 13 regulan el culto a Dios, 29 se refieren a la disciplina y al código penal, 10 a la administración interna del monasterio, y los restantes 12

⁶⁷ *Regla de San Benito*, p. 49.

⁶⁸ *Ibidem*, p. 51.

consisten en regulaciones de diferentes aspectos de la vida diaria monástica en comunidad.

San Benito expuso los principios fundamentales de la vida religiosa: la renuncia a la propia voluntad y el alistarse bajo el estandarte de Cristo. Proponía establecer una escuela en la que se enseñara **la ciencia de la salvación** de tal forma que sus discípulos, perseverando en ella hasta la muerte, merecieran ser partícipes del Reino de Cristo. La **obediencia** del monje era lo más importante dentro de la comunidad, para su edificación espiritual, al igual que su voto de pobreza y castidad. La virtud más grande de la Regla era que San Benito, más que imponer sus preceptos espirituales, invitaba al monje de una manera amorosa a seguir los consejos espirituales que le harían posible vivir dentro de una comunidad monacal como una gran familia.

La Regla, en lugar de limitar al monje a una forma particular de trabajo, le capacitaba para hacer casi cualquier tipo de labor y, de esta manera, lo espiritualizaba y elevaba por encima del mero artesano seglar. En esto residió uno de los secretos de su éxito. La división de horas de estudio, oración y trabajo permitió a las comunidades benedictinas tener avances arquitectónicos, económicos en cuanto al almacenamiento, ahorro, subsistencia y aportaciones intelectuales de obras esenciales dentro de la historia de la misma iglesia medieval que se manifiestan hasta nuestros días.

El mismo San Benito enseñó a sus monjes a leer, estudiar y conservar la tradición de los *scriptoria* benedictina de obras religiosas importantes para la edificación intelectual y espiritual de la comunidad. Durante la Edad Media uno de los ingresos económicos importantes para las órdenes fue precisamente la transcripción de textos clásicos para su divulgación, ya que San Benito consideraba que los libros tanto de temas espirituales como algunos clásicos eran alimento eterno de sus almas. Los monjes a su vez se veían obligados a dedicarle a la lectura por lo menos dos horas diarias. El encargado de la biblioteca se le conocía como el *armarius* y era el responsable

de repartir la lectura apta para cada monje, así como de negarla en el caso de que considerara que no era adecuada para su formación. También tenía el *armarius* la responsabilidad litúrgica, como cantar el responsorio del salmo, sostener el farol mientras el abad leía, y escoger las lecturas que se habían de hacer durante la comida, la misa y la sala capitular. Esta tradición de intelectualidad benedictina hizo que a los monjes medievales se les llegara a conocer por su conocimiento y experiencia, ya que el acto de transcripción, lectura y estudio hizo de ellos unos verdaderos guías intelectuales y espirituales en su época.

A continuación se hará un resumen de los principales aspectos de la Regla y un seguimiento de la misma en su aplicación hasta nuestros días:

El Abad

Los mandatos y doctrinas del Abad deben ser lo más amoroso y enérgicos posible hacia sus hijos espirituales, ya que él carga con todas las almas y hace el papel del mismísimo Jesús, y su ejemplo es la mayor enseñanza ante sus discípulos: *"no sea que, después de predicar a los otros, lo descalifiquen a él"*.⁶⁹ El Abad está obligado a no hacer distinciones entre los monjes. Corregirles con dulzura y rigor, para que nunca se vea en la necesidad de encubrir sus pecados.

El Abad debe ser todo el tiempo el pastor de sus ovejas. La paternidad de Dios es un acontecimiento capital del cristianismo, eso es lo que nos hace ser hijos y a la vez hermanos de la misma fe. Cristo se manifiesta como hermano nuestro, por lo que un Abad debería ser maestro, pastor, médico y doctor de las almas. Un Abad debe ser coherente en cuanto a la autoridad moral y espiritual; sensible en aceptar el misterio de la pobreza y riqueza; realista a las limitaciones propias y de cada monje de su comunidad para ser

⁶⁹ *Ibidem*, p. 59.

un padre responsable en guiarlos con palabras y actitudes de aliento y amor.⁷⁰ Un Abad es un padre, un hermano, un monje en constante aprendizaje del amor fraterno en Cristo. San Benito fue un monje ejemplar, y por eso, hasta nuestros días se le reconoce como el padre del monacato y guía espiritual, para todo aquel que busca el camino hacia Dios.

Por todo lo anterior, la figura de cualquier Abad benedictino, siempre ha sido reconocida con respeto en la sociedad y la misma Iglesia católica desde los tiempos de San Benito hasta nuestros días como claros ejemplos de Santidad.

Era importante la convocatoria a toda la comunidad ante consejos y decisiones trascendentes pues el Abad no debe decidir solo. Debe estar abierto a escuchar a su comunidad, ya que Dios puede revelar al más joven un sabio consejo. Así, "*Hazlo todo con consejo y después de lo hecho no te arrepentirás.*"⁷¹

La importancia de la tolerancia, y participación de todos los miembros de la comunidad se traduce en un respeto y democracia, concepto muy avanzado para la época de San Benito, y reconocido en la época contemporánea. Por esto, precisamente, se puede decir que la ideología de la Regla se adapta a cada época y es válida hasta nuestros días, como un buen ejemplo de participación de hermandad en la verdad, haciendo posible el diálogo en una comunidad con orden y armonía: "*Somos los hijos de la Santa vocación a la comunión*" (*Abad Teodoro*). *El Abad, es para el monje un padre en la tierra, que entrega las almas en las manos de nuestro Padre del cielo.*⁷²

El culto a Dios (obediencia y silencio)

⁷⁰ Pedro Alurralde, *Tomando por guía el evangelio. Releyendo y Comentando la Regla de San Benito*, Buenos Aires, ECUAM, 2002.

⁷¹ *Ibíd.*, p. 65.

⁷² *Ibíd.*, p. 71.

San Benito promovió los dos principales preceptos cristianos: Amarás a Dios sobre todas las cosas, y amarás a tu prójimo como a ti mismo. Propuso para el bien de sus monjes una *escuela al servicio divino*, sugirió practicar los instrumentos de las buenas obras tales como ser caritativo, misericordioso, amoroso y buen cristiano para que con su ejemplo ayudara a sus hermanos a encontrar el camino que nos llevaba de la mano Cristo para entrar con él un diálogo de salvación.

La vida del monje se volvía una constante justificación de los enorme sacrificios que se debían hacer para que tuviera sentido el verdadero valor del amor en Cristo para la salvación, no propia sino de todos los hermanos. Este punto fue crucial en el mundo desquebrajado en el que vivió San Benito, y por eso también el éxito de la obra benedictina hasta nuestros días: "*Ya no vivo yo, sino que Cristo vive en mí*" (Ga 2, 20). Vivir cada día, sin importar la época o lugar con fe, esperanza y caridad.⁷³

San Benito entendió la necesidad de la obediencia para el buen funcionamiento de su comunidad. Mencionaba que el primer grado de humildad era la obediencia sin demora. Sólo los que se disponían a obedecer al Cristo, o bien a su Abad sin murmurar era quien verdaderamente ama de todo corazón. Obedecer era el principio de orden y disciplina dentro de cualquier comunidad: "Dios dijo, quien a ustedes escucha, a mí me escucha".⁷⁴ San Benito invitó a aprender a escuchar con el oído del alma, más que el de la razón. Había que escucharla en silencio interior, pues si las pasiones, la propia voluntad estaban agitándose, no se oía al Espíritu Santo.⁷⁵

"La obediencia es el tesoro del monje, El que obedece será escuchado por Dios, y se acercara confiadamente al Señor, quien se hizo obediente

⁷³ *Comentario de la Regla según los monjes del monasterio de Nuestra Señora de la Soledad, México, Monasterio Benedictino de San Miguel de Allende, [sin año].*

⁷⁴ *Ibidem*, p. 73.

⁷⁵ *Comentario de la Regla según los monjes...*, p. 72.

hasta la muerte de cruz" (Abad Hyperechios). La oración se hace acción en tanto se obedece la voluntad de Cristo en mí mismo, concepto universal del cristianismo hasta nuestros días. Ser un cristiano es ser universal, por esto mismo los benedictinos eran y son reconocidos mundialmente y su regla tiene vigencia hasta nuestros días.

Dentro del amor a Dios también está el silencio. El silencio era un concepto nuevo dentro de la formación de los monjes benedictinos, retomando la influencia de los padres del desierto. El amor al silencio era una enorme virtud pues para escuchar la palabra de Dios, se debían evitar conversaciones incluso las buenas, San Benito creía que hablando mucho no se evitaba el pecado. Hablar y enseñar corresponden al maestro, y escuchar le toca el discípulo, lleno de humildad y respetuosa sumisión.⁷⁶

Se buscaba un silencio que susurrara en el corazón abatiendo la razón y haciendo sentir el latido de la oración en la misma palabra de Dios en uno mismo, en una frágil y delicada presencia llena de soledad en el monje que se traducía en un clima de paz. Por eso los monasterios benedictinos han sabido llevar su máximo lema: PAX, que siempre se encuentra en la entrada de cualquier monasterio para hacerle la bienvenida e invitación al silencio amoroso de la paz en uno mismo y Dios. En todos los monasterios benedictinos de todas las épocas, el ambiente silencioso ha sido la PAX.

La Disciplina y la Humildad

Todo el que se enaltece será humillado, y el que se humilla será enaltecido. San Benito nos expone a la humildad como una virtud que era dividida en doce grados o escalones en la escala de humildad que conducían hacia el cielo con Dios. Son los siguientes:

⁷⁶ *Regla de San Benito*, p. 75.

El primer grado de humildad **es tener siempre el temor de Dios**, sólo Dios sabe qué hay en cada corazón y pensamiento del hombre, y sólo con su ayuda conseguimos la salvación

- El segundo grado de humildad consiste en **no amar la propia voluntad**, ni satisfacer nuestros deseos, para así imitar el ejemplo del Señor: *"No vine a hacer mi voluntad, sino la voluntad del que me ha enviado."*⁷⁷
- El tercer grado de humildad consiste en **que por amor a Dios el monje se someta al superior** con total obediencia imitando al Señor: *"Se rebajó hasta someterse incluso a la muerte."*
- El cuarto grado de humildad es **armarse de paciencia** para que el que persevera hasta el final se salvará, y estar dispuestos a sufrir humillaciones por Jesús.
- El quinto grado de humildad consiste en **no ocultar al Abad en humilde confesión todos los malos pensamientos** ni el mal hecho a escondidas, para que de este modo de arrepentimiento se purifique el alma.
- El sexto grado de humildad es **contenerse con lo despreciable y lo último**, considerarse mal obrero e indigno de cuanto se le encomienda.
- El séptimo grado de humildad es **considerarse siempre el último**: "pero yo soy un gusano, no un hombre, vergüenza de la gente, desprecio del pueblo", para así practicar la entera humildad en Cristo.⁷⁸
- El octavo grado de humildad es que el monje **no actúe por sí solo**, que haga únicamente lo que se le pidió y no tenga iniciativas propias, que se guíe siempre por la Regla y el ejemplo de los mayores.
- El noveno grado de humildad es que **el monje no hable**, a menos de que se le solicite que lo haga: Hablando mucho no se evita el pecado.⁷⁹

⁷⁷ *Ibidem*, p. 80.

⁷⁸ *Ibidem*, p. 83.

⁷⁹ *Ibidem*, p. 85.

- El décimo grado de humildad consiste en **no ser de risa fácil y pronta**: pues el necio ríe a carcajadas.
- El undécimo grado de humildad pide que **el monje hable suavemente**, sin risas, con humildad, seriedad y pocas palabras: al sabio se le conoce por sus propias palabras.
- El duodécimo grado de humildad consiste en que **el monje no sólo sea humilde en su interior sino que también lo manifieste en su porte externo**. Debe inclinar siempre la cabeza y mantener los ojos fijos en el suelo, porqué así evidencia que está consciente de que es un pecador.

Estos doce grados de humildad, son una escalera que desciende en humildad para ascender en espíritu a Dios. "Han existido muchos que se han salvado sin tener revelaciones, ni el don de profecía, ni el de hacer milagros. Pero nadie entrara en el Paraíso, sin la virtud de la humildad".⁸⁰

La administración del monasterio

Al frente estaba el Abad, cuya función ya se comentó. El Abad nombraba a un Prior, segundo en mando para que lo ayudara en todo lo que hiciera falta. Debía ser un hombre lleno de sabiduría y temor a Dios que no promoviera la división, sino la unión en la comunidad, para glorificación de Dios.

El Prior debía cumplir con respeto, lealtad y obediencia todas las indicaciones del Abad. El Prior era el oído, el corazón y el alma del Abad en su ausencia y era el encargado de guiar con prudencia a la comunidad.

Participaban también en la administración los decanos del Monasterio, hermanos de buena fama y vida Santa. En caso de ser una comunidad numerosa, escoger decanos que guíen a sus hermanos de diez en diez, para la mejor espiritualidad de la comunidad, y en caso de no ser responsables los

⁸⁰ Juan Clímato, *La escala espiritual*, México, Porrúa, 1992, p. 160.

decanos deberán ser sustituidos por el mismo Abad. "Ustedes, los segundos de los monasterios, muéstrense los primeros en las virtudes"⁸¹

El Mayordomo era una figura administrativa importante dentro de un monasterio, San Benito establece que el mayordomo debe atender a los forasteros. El mayordomo o portero tenía que ser alguien lleno de sensatez y obediencia, que supiera prestar atención caritativa a los huéspedes, pobres, enfermos, ancianos, niños. No debía ser avaricioso, y dispondría de los bienes del monasterio con temor de Dios y sabiduría.

El administrador de los bienes del monasterio necesitaba ser un hombre lleno de equilibrio, alguien que midiera cada situación de necesidad para saber decir que "no", cuando no es por el bien del necesitado, y dar con medida justa, para no empobrecer a la comunidad misma. Este papel fue muy importante en el momento de la fundación de los primeros monasterios, debido a que la misma Iglesia pedía prestado dinero a los monasterios, y eran centro de una productividad confiable y con estabilidad, ya que los préstamos nunca los daban con intereses. Los votos de claustro y pobreza no implicaban vivir miserablemente, sino con la austeridad requerida para compartir con los necesitados. "llena de caridad tus silos, y ella te librará de toda desgracia" (*Si. 29,12*). Los monasterios hoy en día, siguen buscando ser autosuficientes, aunque el sistema económico se ha vuelto más complejo. Actualmente existe una confederación benedictina que apoya económicamente a los monasterios que así lo necesiten.

Por último el portero del monasterio, debía un anciano prudente quien se hacía cargo de los recados, y cuya madurez no le permitiera el ocio. El

⁸¹ Martín de Elizalde, *Los Dichos de los Padres del desierto*. Colección alfabética de los apotegmas, Buenos Aires, Ediciones Paulinas, 1986

portero era un vínculo con el mundo exterior en que se encontraba inscrito el monasterio.

El monasterio debía contar con todo lo necesario, es decir, agua, molino, huerto, y los diversos talleres para que ningún monje tuviera que salir con el peligro de que se desviara del camino de Dios

La comunidad religiosa

Temán a Dios con amor. Todos los monjes debían soportarse con paciencia mutuamente y motivarse en el buen celo a alejarse de los vicios, practicar la caridad fraterna y temer a Dios con amor. Debían amar a su Abad con humilde y sincera humildad y buscar el vínculo directo con Cristo, para que todos juntos llegaran a la vida eterna: "Monje significa uno solo. Los que de tal modo viven en unión que constituyen un solo hombre...son muchos cuerpos, pero no muchos corazones"⁸²

Una comunidad de monjes buscaba tener un solo corazón en una misma oración. Sus integrantes se alegraban, sufrían, se soportaban, compartían todo con amor fraterno, ¿Cómo puede amar a Dios, a quien no ve, el que no ama a su hermano, a quien ve? (1 Jn.4, 20) Sólo por medio del amor cristiano en comunidad, se podía practicar la caridad, la fe y esperanza, para formar una comunidad pascual. La comunidad monástica pasaba a ser la madre y padre para el monje, la ternura y el perdón, el gran misterio de la reconciliación entre hermanos.

Tanto monjes como oblatos vivían su soledad dentro de una comunidad en constante entrega a la oración, caridad y trabajo para así encontrar en el prójimo al mismo Cristo. Sólo en el desierto emocional se ponía a prueba la

⁸² Mercedes Serrato Garrido, *Ascetismo femenino en Roma: estudios sobre San Jerónimo y San Agustín*, Indiana, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz, 1993

capacidad de amar: la soledad del joven, del anciano, del casado, del viudo o marginado era donde crecería la amistad íntima del amor bajo una misma regla del alma: La Regla de San Benito.

Por último es preciso mencionar el oficio monástico por excelencia en la comunidad benedictina es el de la oración comunitaria. "Creemos que Dios está presente en todas partes... pero sobre todo debemos creerlo sin la menor vacilación cuando asistimos al oficio divino". Esta convicción, y la invitación del Señor a "orar siempre y sin desfallecer", marcaban el ritmo de plegaria y alabanza en la comunidad monástica. San Benito sugirió el orden, modo y horarios de la oración de las Horas de la liturgia, pero según cada monasterio, el clima y a decisión del Abad se hacían ciertas adaptaciones a lo inicialmente sugerido por San Benito.

La oración comunitaria en la época de San Benito llegó a ser un remanso de paz, un himno de alabanza y esperanza. Los monasterios se convirtieron en centros litúrgicos, insertados en la iglesia local y universal, concepto que ha podido trascender hasta las exigencias de nuestros tiempos. La identidad de una comunidad benedictina se afirmaba en la repetición del rezo comunitario.

Hablar de monjes, es hablar de monjes benedictinos unidos bajo una misma Regla en obediencia comunitaria en un constante *ORA ET LABORA*: "Vivían todos unidos, tenían todo en común y vendían sus posesiones y bienes para repartirlos según la necesidad de cada uno," y "poseían un solo corazón y una sola alma", para la constante glorificación de Dios".⁸³

Se dice en varios estudios sobre La Lectio Divina, que su historia es tan compleja como la de la misma Biblia. En lo que los estudiosos están de acuerdo, es que era un método de oración y meditación que se practicaba desde antes de los cristianos primitivos. La Lectio Divina apareció desde el

⁸³Bortolini, *Op. Cit.*, p. 134.

momento en que el hombre tomó consciencia de la existencia de Dios en su interior, y buscó un diálogo con Él. El hombre, que anhelaba ser escuchado, practicaba la lectura de la palabra de Dios y la meditación convertida en oración. Ese fue el caso de los judíos cuando leían el Torah o bien el Pentateuco, para así pasar de la lectura, a la meditación personal que se convertía en un dialogo de oración con Dios, y alcanzar a la contemplación de su presencia absoluta de Dios. Se buscaba el discernimiento en la comunidad, compartiendo la experiencia con los hermanos y llegar a una actitud de oración vuelta acción en compromiso comunitario.⁸⁴



Imagen 10. San Benito practicando la lectura.
Altar de San Lucas, autoría de Andrea Mantegna.⁸⁵

Los judíos de los tiempos de Cristo, eran un pueblo acostumbrado a ser una comunidad estudiosa en la palabra y meditación de Dios para encontrar en ella luz, fuerza y salvación. El Antiguo Testamento está lleno de profetas que interpretan, meditan y toman acción de la palabra de Dios, como lo fueron

⁸⁴ *Lectio Divina*, p. 15.

⁸⁵ Tomado de <http://nobility.org/2011/07/11/noble-saint-fled-world/>.

Jeremías, Job, Moisés, Abraham entre otros. Al igual los Salmos están llenos de meditación y oración que reflejan claramente la metodología de La Lectio Divina, por lo que cantar el salterio se convirtió en una práctica de oración en comunidad por excelencia en los monasterios benedictinos desde sus primeros tiempos.

El culto mariano fue importante para los benedictinos. La Virgen María fue educada en el templo. Dedicó gran tiempo a la oración meditativa y contemplativa. Se convirtió en un ejemplo de la práctica de la Lectio Divina: "...Hagáse en mí, según tú palabra"..., Estuvo siempre dispuesta a aceptar la voluntad de Dios. El mismo Jesús también aplicaba la Lectio Divina en su oración, para obedecer la voluntad de su padre y por otro lado, estar a la disposición comprometida de la salvación de la humanidad. Cuenta la Biblia que los discípulos de Jesús, al verle rezar, le suplicaron que los enseñara a orar a Dios. Jesús respondió a su petición enseñándoles el Padre Nuestro, y los invitó a que no sólo lo expresaran con la palabra, sino con lo más profundo de su corazón y con la mente volcada en una constante meditación.

Es indudable que los primeros cristianos han heredado de la tradición judía el modo de leer las Escrituras utilizado por los rabinos (*hagadah, halakah, peshet*). En esta lectura meditante, orante y compartida hay una novedad:

Toda lectura referente a Dios, (AT) o bien a Jesús (NT), busca comprometer al lector activamente a un mismo caminar en comunidad, dentro de un mismo compromiso de interpretar la palabra de Dios a los signos de nuestros tiempos, para así consolidarnos en una misma fe, en una misma familia de Iglesia cristiana universal. El punto y objetivo final de la Lectio Divina no era practicar la oración y meditación personal, sino difundir la palabra de Dios dentro de la comunidad para cumplir la misión de Jesús el compartir el pan con todos, especialmente con los pobres y débiles. La

palabra de Dios y la oración tenían que traducirse en obras. Para los benedictinos, obras son amores.

Ésta es precisamente es otra gran aportación de San Benito, además de su Regla, ya que a diferencia de los padres del desierto que se aislaban en soledad a interpretar la palabra de Dios, pero no vivían en comunidad y la salvación era meramente personal, San Benito propuso que la única salvación es la que se da en comunión con los hermanos en comunidad, el anunciar la palabra de Dios con obras y palabras:

"Buscad leyendo,
y encontraréis meditando;
Llamad orando
y se os abrirá
por la contemplación".⁸⁶

La lectura lleva el alimento sólido a la boca, la meditación lo parte y lo mastica, la oración lo saborea, la contemplación es la misma dulzura que da gozo y recrea (Guido el Cartujo) ⁸⁷ La Lectio Divina pasó a ser parte del esquema de oración en los monasterios benedictinos, desde la fundación del primero que fue Monte Casino con San Benito, hasta nuestros días. En la Edad Media, con la transcripción de la Biblia hecha por los mismos monjes, la Lectio Divina se volvió una herramienta de acercamiento más accesible a la palabra de Dios, para a su vez poder compartir el gran misterio de su mensaje de salvación.

En su tiempo el monje Guido el cartujo, propuso unos pasos metódicos para la práctica de la Lectio Divina en forma de una escalera. A través de ellos, se podía percibir el rostro y aliento de Dios, y sólo mediante el silencio en su presencia se llegaba a compartirlos finalmente con la comunidad:

⁸⁶ _Jean Corbon, *Liturgia y oración*, trad. por Celine Praud, Miguel Montes, Ana María Gago, Guadalajara, Ediciones Cristiandad, 2004, p. 246.

⁸⁷ *Idem*.

El método propuesto por Guido, el cartujo, incluía:

1. STATIO. (Preparación). La Palabra esperada. Estoy a la espera. Me pongo a la escucha en una disposición interior de silencio.
2. LECTIO. (Lectura) La Palabra escuchada. Leo con atención y escucho con profundidad.
3. MEDITATIO. (Meditación) La Palabra comprendida en una meditación para buscar encontrar el significado de la palabra.
4. ORATIO. (Oración) Mi palabra responde a la Palabra. Se inicia el diálogo con Dios de donde brota viva la oración.
5. CONTEMPLATIO. (Contemplación) La Palabra encarnada. Epifanía. Ante la manifestación de Dios me postro, le adoro, silencio ante su palabra.
6. DISCRETIO. (Discernimiento) La palabra confrontada. Prolongo la escucha, discierno, analizo y distingo cuál es la voluntad de Dios.
7. COLLATIO. (Intercomunicación) La Palabra compartida. Sopeso con otros mi respuesta a la Palabra. Diálogo con los hermanos.
8. ACTIO. (Respuesta) La palabra en acción. La palabra da frutos. Se cumple, se realiza. Vida. Testimonio. Anuncio. Compromiso.

La Lectio Divina se convirtió en la columna vertebral de la vida religiosa benedictina en general. Las reglas monásticas de Pacomio, Agustín, Basilio y San Benito hicieron de esa práctica, junto al trabajo manual y la liturgia, el trípode de la vida monástica, que hasta nuestros días ha perdurado.

3.- La difusión benedictina en Europa

3.1.-La Edad Media. Características económicas, políticas y sociales. La Iglesia medieval

Hay muchos autores que ubican el principio de la Edad Media a partir del año 476, cuando cayó el Imperio Romano de Occidente. Durante este periodo tuvieron lugar las invasiones bárbaras, hambrunas, pestes, desesperación

social y disminución de la población. El abandono de las tierras de cultivo y ganadería desencadenaron necesariamente una nueva formación de la Europa occidental: el feudalismo.⁸⁸

Durante el proceso de las invasiones bárbaras, se fueron recuperando influencias romanas dentro de los aspectos sociales, económicos, culturales y hasta políticos como lo vemos con el derecho romano y la lengua del latín, que hicieron posible una asimilación más unificada para la difusión del cristianismo en los reinos bárbaros. Italia se encontraba dividida bajo el poder de los lombardos por un lado, la aristocracia arriana, y un campesinado católico. El Papa, como su representante de Cristo en la tierra, fungía como el padre responsable obligado a velar por las necesidades de todos sus hijos espirituales. Debía administrar la diplomacia entre los reinos y la misma justicia con sus tribunales eclesiásticos, así como socorrer a los necesitados económicamente. Así, los monasterios se convirtieron muchas veces en centros de préstamos económicos en situaciones de crisis que auxiliaban incluso al mismo Papa, ya que contaban con un tesoro acumulado de joyas, bienes y donaciones de personas piadosas que buscaban su salvación por medio del desprendimiento material. También estaba el caso de ciertos monjes que ingresaban a la orden benedictina, y que también donaban todas sus posesiones y pagaban un tipo de dote de ingreso al Abad, imitando a los cristianos primitivos en el más amplio sentido de comunidad y voto de pobreza.

San Gregorio Magno también fue importante en la difusión de la propuesta benedictina. Admiraba personalmente a San Benito tomándolo como modelo de estabilidad y buscó aplicar en toda oportunidad su ejemplo monacal y su Regla. Fundó seis monasterios benedictinos en Sicilia y uno en Roma y él mismo ingresó en este último. Posteriormente se dedicó a fundar monasterios

⁸⁸ Pirenne, *Historia económica y social...*, p.32.

benedictinos en otras partes de Europa para buscar salvaguardar las almas de Dios.⁸⁹ San Gregorio Magno fomentó así una nueva ola de conquista evangélica con la fundación de estos nuevos monasterios. En Bizancio, sin embargo, había frecuentes invasiones de los árabes los cuales iban tanto difundiendo su rica cultura como sembrando destrucción por donde pasaban.

Es importante observar el proceso en la línea del tiempo y la historia evolutiva de la iglesia católica. Surgieron figuras tan importantes para la evangelización y consolidación de la Iglesia como San Agustín de Hipona con su gran obra inspirada en los modelos monacales, *La ciudad de Dios* que apareció en el año 530. Para entonces, la Iglesia ya se encontraba en una atmósfera medieval.

Carlomagno, emperador franco, un importante protector para el cristianismo en Europa occidental, y obligó que cada monasterio se sujetara a la Regla de San Benito como guía espiritual, y que fueran pequeñas ciudades de Dios autosuficientes y con sus propias escuelas y recursos. Los monjes eran salvaguardas de las almas, la cultura y, muchas veces, hasta de la economía, ya que como ya se mencionó los monasterios apoyaban a la población cuando se presentaban circunstancias adversas tales como hambrunas, pestes y guerras.⁹⁰

Con la consolidación del feudalismo inició la Baja Edad Media. En ella reapareció el comercio y la moneda. Aparecieron las ferias y tuvieron lugar las cruzadas. La Iglesia continuó como el principal poder centralizador en Europa, aunque hubo importantes transformaciones. En la Baja Edad Media los órdenes monásticos existentes crecieron y prosperaron participando de lleno en la vida secular. Los antiguos monasterios benedictinos se sumaron al funcionamiento de alianzas feudales. Aparecieron nuevas órdenes. Los miembros de las nuevas órdenes monásticas, como los cistercienses, cartujos

⁸⁹ San Gregori, *Op. Cit.*, p.45.

⁹⁰ Altisent, *Op Cit.*, p. 178.

y cluniacenses⁹¹, hicieron posible crear zonas de productividad y agricultura en zonas abandonadas y áridas. En cuanto a las órdenes mendicantes, los franciscanos y dominicos, entregados voluntariamente a la pobreza, pronto empezaron a participar en la renacida vida urbana con su ejemplo de evangelización. La Iglesia ya no se veía más como una ciudad espiritual en el exilio terrenal, sino como un modelo ideal a seguir y vivir. El Papa, por su parte, repartía también los títulos nobiliarios, para controlar mejor las fronteras entre los reinos.⁹²

Continuó la difusión y arraigo del culto mariano. La iglesia de San Gregorio reconocía la figura de la Virgen María, como objeto de un culto espiritual que fortalecía los vínculos entre la Iglesia, Cristo y el hombre. El culto mariano, los cantos gregorianos y la difusión de la Biblia propiciaron un clima de misticismo religioso que influyó en todos los aspectos de la vida cotidiana en Europa.

El feudalismo fue la única forma de organización que hizo posible una estabilidad dentro de la Edad Media. Los emperadores, reyes y el mismo Papa, estaban conscientes de la inestabilidad y poder fragmentados por los tiempos tan violentos que vivían, así como por la ausencia de un poder centralizado eficiente. Por ello, las tierras estaban repartidas en feudos administrados por miembros de la aristocracia y los señores feudales vivían en grandes castillos.⁹³ Éstos fueron tomando día con día más poder debido a la

⁹¹ La orden de Cluny debe su fundación al monje llamado Bernon quién fundó un monasterio benedictino hacia el año de 911. Dicha orden tenía independencia económica y política y dependía sólo del Papa. En su época de esplendor el monasterio llegó a tener entre 400 y 700 monjes. Fue modelo ejemplar para posteriores monasterios tales como el de los Cister, con su fundador el monje Bernardo y los cartujos que hasta la fecha de hoy subsisten. Dichos monasterios fueron ejemplos de ciudades de Dios en Inglaterra, Francia, España y Alemania.

⁹² J. W. Thompson, *Economic and social History of the Middle Ages (300-1300)*, Trad. A. Knopf, II vol. Nueva York, Cooper Square Publishers, 1972.

⁹³ Éstos perderían poder paulatinamente ante el empuje y consolidación de las monarquías. Los reyes, a su vez, tuvieron que negociar espacio y autoridad con el Papa. El rey o emperador

descomposición del imperio Carolingio, nombrándose a ellos mismos en sus propios reyes con su propio reino, reconociendo eso sí, al Papa como guía y poder supremo.

La tierra y la agricultura eran elementos primordiales para la subsistencia y estabilidad en la Edad Media. Se vivía bajo una economía de subsistencia rural. El señor feudal controlaba que se le diera una parte de la cosecha de los campesinos, y éstos, a su vez, buscaban tener otras entradas económicas como lo era ser panaderos, herreros, ganaderos y comerciantes en el mercado, ya que también se veían obligados a entregar un diezmo de sus ganancias a la parroquia de su localidad.

El Papa, los obispos, párrocos y monasterios eran la piedra angular del surgimiento y funcionamiento de la Edad Media, mientras que en el terreno espiritual el cristianismo fue el aglutinante social que hizo posible la estabilidad en Europa,

San Benito surgió con su propuesta monástica y se convirtió en un puente entre época de las invasiones bárbaras y la consolidación de la Edad Medieval proporcionar a la sociedad de espacios protegidos ante la hostilidad de los invasores. Los monasterios contaban con gran estabilidad gracias al voto de obediencia, clave en la regla de San Benito; la economía se sostenía bajo un mismo himno: el *ORA ET LABORA* que fue modelo económico de las pequeñas ciudades feudales de autosuficiencia; el tiempo social se regía por el horario o de la oración y de la liturgia. Asimismo, los monasterios eran centros de enseñanza, intelectualidad, dispensarios médicos, hospitales, orfanatorios, y hospederías. En conclusión, eran centros de poder y oración

representaban el poder terrenal y el Papa, el poder espiritual por excelencia, y entre todos se cuidaban las espaldas de las invasiones enemigas.

en donde el Papa, el emperador, señores feudales, reyes, campesinos y villanos buscaban recinto de paz en Dios y el mundo.⁹⁴

El sistema feudal funcionó en parte gracias a la estructura de los castillos y señores feudales pero, principalmente por la influencia de los monasterios que le daban respaldo espiritual, social, económico y político al Papa. San Gregorio influido por la espiritualidad benedictina buscó ampliar sus fronteras diplomáticas con los Francos, los germanos e hispanos, fundando monasterios benedictinos en dichas fronteras y reinos para neutralizar el poder de los lombardos en Italia. Los monasterios benedictinos se convirtieron en brazos comunicados para la conquista espiritual y también terrenal. Gregorio Magno llegó a tener tanto poder e influencia y reconocimiento como ningún emperador romano lo hubiese tenido antes.

Después de la muerte de Gregorio Magno en el año 604, uno de los reinos más fortalecidos en Europa, fue el reino franco encabezado por Carlos Martel después de su triunfo ante los musulmanes, con el apoyo del Papa. Martel, a su vez, pudo dejarle el trono a su hijo Pipino, personaje de influencia trascendental para la historia de la iglesia. Pipino venció a los lombardos y buscó restablecer el sueño romano de reconquistar e unificar Italia. Una vez consolidado el poder político y social se los entrega en sus manos al Papa dando así la oportunidad de reunificar Italia bajo un mismo latir cristiano, lo que dio lugar a los Estados Pontificios.

El hijo de Pipino fue Carlomagno, quien buscó a su vez restablecer un gran imperio romano. Fue coronado como emperador de Roma por el Papa Gregorio III en el año del 731, estableciendo a la Iglesia Católica como el poder supremo en la tierra, aun por encima del mismo rey o emperador⁹⁵.

⁹⁴ Salvador Claramunt y Manuel González Jiménez, *Historia de la Edad Media*, Barcelona. Editorial Ariel, 1992, p. 347.

⁹⁵ Ludwing Hertling, S.I. *Historia de la Iglesia y su economía*, Barcelona, Editorial Herder, 1981, p. 582.

Carlomagno fue el primero en promover la guerra de cruzadas cristianas para ganar almas. Carlomagno pensó que una guerra contra los paganos sería una guerra Santa y, además, una oportunidad que le brindaba Dios de ampliar los límites de su reino.

El Imperio Carolingio tuvo que enfrentarse a los paganos, a los arrianos, a los persas y finalmente a las invasiones musulmanas de oriente en una serie de grandes y desastrosas crisis. Con el tiempo, el imperio de Carlomagno llegó a ser enorme. Incluía anglos, hispanos, sajones, avaros, germanos, y los lombardos. Aparentemente tuvo hasta el año 781 relaciones buenas y armoniosas con el Papa León III. Carlomagno extendía con sus conquistas políticas, a la par de la dominación espiritual de gran parte de Europa bajo el propio Papa. León III y Carlomagno formaban una perfecta mancuerna de equilibrio entre lo terrenal y lo espiritual, hasta que tuvieron un desacuerdo de poder entre ellos: el Papa se vio en la enojosa y comprometida situación de ser juzgado en público por Carlomagno. Sin embargo, el Papa muy hábilmente nombró a Carlomagno "emperador" de occidente. Fue una estrategia perfecta para debilitar el poder de Carlomagno, ya que sí el Papa le había concedido el título y poder al emperador, también tenía el derecho de sustituirlo.

Por otro lado, la situación política de Carlomagno era muy delicada en oriente, pues estaba a punto de desatarse una guerra contra los territorios bizantinos, situación que el mismo Papa propició para lograr el debilitamiento del Imperio Carolingio. Sin embargo, el poder del Imperio se vio de repente favorecido por acontecimientos inesperados. Sus enemigos preferían llegar a acuerdos de paz que les permitieran vivir en una relativa estabilidad económica, social y política, y parecía que todos de un modo u otro optaban

someterse a los modelos carolingios que a más guerras, por lo que se pacto una tregua de paz entre occidente y oriente.⁹⁶



Imagen 11. Mapa del gran Imperio de Carlomagno

Obsérvese el centro de poderío real en Aquisgrán y el impacto de las invasiones islámicas hacia Europa occidental en Hispania, reino católico visigodo, en donde se refugiaban judíos.⁹⁷

Carlomagno trató de embellecer todo lugar donde pasaba, construían grandes edificios, iglesias y hermosos monumentos con influencia romana. Fundaba escuelas y universidades religiosas donde se promovía todo tipo de cultura e intelectualidad que permitiera a los avances científicos. Reunió en sus cortes de justicia a los hombres más letrados y sabios. Imponía a todos los clérigos que fueran estudiosos y buscaran la perfección espiritual. Debían tomar la Regla de San Benito como guía espiritual y hablar a la perfección latín y griego. A esta época se le conoció como el Renacimiento Carolingio.⁹⁸

El emperador murió hacia el año 814, a los setenta y dos años y fue imposible para sus descendientes mantener la unidad de su imperio. Luis fue el único

⁹⁶ Karl Münster Rahner, *Enciclopedia Teológica Sacramentum Mundi.*, Tomo V., trad. Antoni Pladeval, Barcelona, Editorial Herder, 1974.

⁹⁷ R. W. Southern, *The Making of the Middle Ages*, Londres, The Folio Society, 1998.

⁹⁸ Jaques Le Goff, *La civilización del Occidente Medieval*, trad. Godofredo González, Buenos Aires, Ediciones Paidós Ibérica, S. A., 1999.

hijo que le sobrevivió. No era enérgico ni sabía imponer su autoridad. Era conocido como Luis el Piadoso. Cometió un error históricamente imperdonable, al subordinar su poder al del Papa, quien le hizo llamar solamente emperador y no usó nunca el título de Rey de los Francos y los lombardos que su padre llevó orgullosamente hasta el fin. Luis fue un buen esposo y un buen padre, pero no logró conservar las conquistas de su progenitor. En 843 el Imperio Carolingio fue dividido entre los tres nietos de Carlomagno, Carlos el Calvo, Luis el Germánico y Lotario. En el Tratado de Verdún establecieron los límites de cada uno sus reinos. Esta división llevó a decadencia a los territorios antes bajo la autoridad de Carlomagno. A ello contribuyeron también las invasiones vikingas y la llegada de nuevas hordas musulmanas lo que llevó a Europa, a una nueva época de transición y obscuridad.

Son muchos los datos, circunstancias históricas, y personajes que hicieron posible vivir otra vez el sueño imperial romano, después de la caída del Imperio romano. Pero uno de los ejes principales que considero que articularon las bases de estabilidad en la Alta Edad Media fueron San Benito, y su propuesta monacal en occidente, incluyendo su Regla. A ello hay que agregar la influencia política, social, económica y religiosa del Papa Gregorio Magno, como padre de la unificación europea occidental. Y por último, el papel heroico de Carlomagno, quien llevó sobre sus hombros el poder político supremo, la faena de ser defensor espiritual e impulsador del modelo monacal benedictino como arma de conquista espiritual e intelectual occidental en Europa, así como la determinación de salvaguardar la cultura greco-romana, que hizo posible ilustrar e iluminar el camino oscuro y confuso de la transición de la Edad Media.

Sin embargo, la Iglesia Católica durante este periodo de transición desde las invasiones bárbaras hasta consolidación de la Edad Media fue la

única institución que logró ejercer su poder a lo largo de una Europa fragmentada políticamente. La presencia de la Iglesia y el poder de los Papas marcaron el latir espiritual durante muchos siglos. Los monjes fueron el marcapasos de la sociedad de la Edad Media. Éstos se recogían en una constante oración, para compartir paz y unificación en un mundo lleno de guerras y pobreza. La Iglesia, pasó a ser el poder hegemónico" por excelencia, y un padre protector en todo momento, se convierten en centros de intelectualidad, ayuda mutua y caridad constante. Después de la caída del Imperio Carolingio, se dio más claramente la división de poderes territoriales naciendo así los Señoríos feudales, que son el antecedente de las monarquías europeas. Sin embargo, La Iglesia durante este periodo medieval continuó siendo reconocida por cualquier poder político y social. Los Papas gozaban del respeto y la protección de los reyes.

La Iglesia dividió el territorio en diócesis, cada una bajo un obispo, quien debía rendir cuentas al Papa. Cada obispo funcionaba como un gran señor terrateniente quien vivía de las ganancias de sus tierras y las limosnas de los fieles. En los campos, los grandes propietarios terratenientes construían una iglesia para celebrar el culto, y un sacerdote la cuidaba y enseñaba el catecismo a los niños, Todos los miembros del poblado debían acudir al párroco y dejar que fuera su guía espiritual y consejero. La iglesia contaba con un campanario que tocaba para indicar las horas de los rezos que marcarían a su vez la jornada de trabajo de cada día. También contaba con un cementerio para enterrar a los muertos, considerando un privilegio ser enterrado ahí para el eterno descanso. Los aldeanos podían entonces celebrar todas las ceremonias religiosas sin acudir a la ciudad. La iglesia se consagraba a un Santo que se veneraba como patrono (protector) de la aldea, siendo el nombre de dicho Santo, el nombre de la aldea. Este tipo de actividades religiosas formaban parte de vida religiosa secular.

La vida religiosa regular pertenecía estrictamente a los monjes quienes vivían y militaban bajo una Regla, y con los votos respectivos de claustro, oración, trabajo, castidad y pobreza. Los monasterios se fundaban y construían en terrenos donados por personas piadosas que lo hacían para salvar sus almas.

3.2.- Fundación de Monte Casino, primer monasterio benedictino.

San Benito ya había pasado por un camino de formación espiritual muy rigurosa en la Santidad, la oración y con las experiencias vividas, se encontraba en plena maduración de su vida espiritual. Para entonces tenían ya muchos monjes bajo sus cuidados que le seguían como su verdadero padre espiritual de todos ellos.

Él nunca pensó fundar una orden o una congregación religiosa. Vivió personalmente como monje eremítico, pero su fama trascendió y las necesidades espirituales del momento eran tantas, y las ovejas perdidas buscaban un padre que las cuidara y se dio a la tarea de dedicarse a la oración y al servicio al prójimo. La experiencia vivida en el monasterio de Vicovaro, (donde los monjes le trataron de envenenar sin éxito), fue una prueba dura y dolorosa, pero conoció mejor la fragilidad y ambigüedad del corazón humano, y entendió perfectamente que era mejor empezar algo nuevo.

Curiosamente, la hermana gemela de San Benito, quien también alcanzó los altares como Santa Escolástica, también fundó un monasterio para mujeres bajo la misma regla y votos creados por su hermano. En la siguiente imagen podemos ver a San Benito visitando a su hermana, ya que siempre tuvieron una relación cercana.

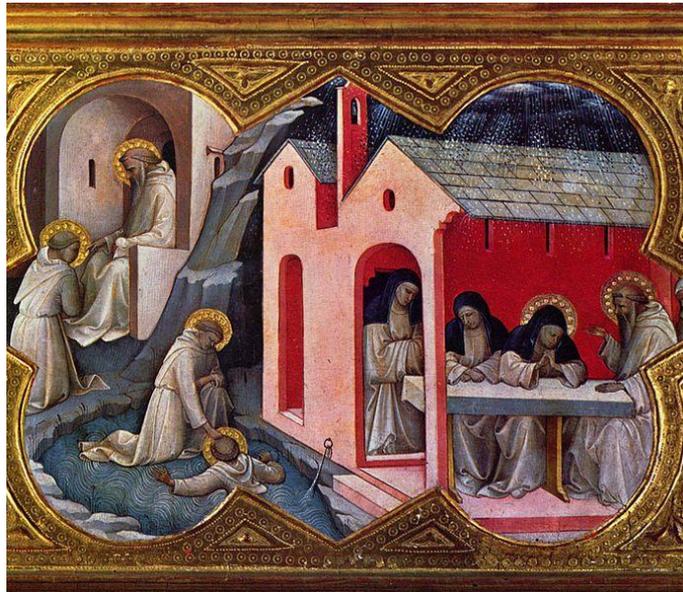


Imagen 12. San Benito visita a su hermana Santa Escolástica.
Pintura de Lorenzo Monaco.⁹⁹

tomado de <http://nobility.org/2011/07/11/noble-saint-fled-world/>

San Benito utilizó toda su experiencia de otros maestros seguidores de la experiencia monástica, y tomó de San Pacomio la idea de organizar en grupo de doce a los monjes para formar una comunidad en obediencia a un padre o Abad. Como ya se mencionó, fue así como fundó sus primeros doce modelos monacales y él permaneció en uno de ellos con los más jóvenes, quienes necesitaban más observancia dentro de su vida monástica, como lo fueron Plácido y Mauro, sus monjes predilectos por su ejemplo de pureza y Santidad. No hay muchos datos de cómo funcionaron estos primeros modelos monacales, sólo por lo que a buen modo nos cuenta San Gregorio en sus diálogos, Pero lo que si sabemos, que estos modelos y experiencias monacales fueron trascendentales para que posteriormente se consolidara la fundación de Monte Casino, y la elaboración de la Santa Regla, en vida de San Benito.¹⁰⁰

Muchos seguidores buscaban a San Benito, y familias de nobles encomendaban a sus hijos para que fueran formados por el hombre de Dios.

⁹⁹ Tomado de <http://nobility.org/2011/07/11/noble-saint-fled-world/>.

¹⁰⁰ Eduardo Ghiotto, *San Benito. Hombre de Dios, Maestro y Protector*, Lima, Editorial Claretiana, 2006, p.27.

Sus seguidores ya eran muchos y se suscitó una tremenda envidia en el presbítero de la región, llamado Florencio, quien abiertamente hacía todo lo posible para desprestigiar al Santo. San Benito decidió buscar un lugar donde sus monjes pudieran recogerse en paz con Dios.

San Benito y sus monjes fueron a buscar otro lugar caminando por días llegando finalmente a un lugar situado en la ruta de Roma a Nápoles, conocido como Cassino, a 138 kilómetros de Roma y a 77 kilómetros de Nápoles. Cassino fue un punto estratégico porque era el camino a estas dos ciudades de Italia. Cassino fue ocupado por etruscos y luego por romanos quienes construyeron grandes fortalezas y un templo dedicado al dios Apolo. A su alrededor había un bosque consagrado al culto de los demonios, donde todavía en tiempos de San Benito se hacían sacrificios sacrílegos.

Una vez instalados, trabajaron muy duro por derribar todo lo pagano, talaron el bosque y donde estaba el templo a Apolo, construyeron una capilla dedicada a San Juan Bautista. San Benito en el año del 529 empezó su labor evangelizadora. Cuentan los diálogos de San Gregorio que al buscar construir la capilla, los monjes buscaron mover una piedra que parecía ser muy pesada y pidieron su ayuda a San Benito, quien rápidamente hizo la señal de la cruz sobre ella, y pudo ser trasladada sin dificultad, y debajo de dicha piedra se encontraba un ídolo de bronce que simbolizaba el culto al demonio.

Así fueron, muchos los obstáculos vencidos por la bendición de la cruz de San Benito. Se pudo, con oración y trabajo, construir los dormitorios, el refectorio y los lugares de trabajo. La oración de las horas de las liturgias marcaba el transcurrir de sus días. El monasterio de Monte Casino se convirtió también en una pequeña villa de autosuficiencia, seguridad y paz, era como, diría San Agustín, una verdad ciudad de Dios.

El monasterio de Monte Casino, fue y es de "clausura", el edificio más importante era el oratorio o iglesia, ya que la actividad primordial en el monje era rezar. Por lo general, la iglesia se construía en forma de cruz latina con el

ábside hacia el oriente, dispuesta en el lado norte del complejo para proteger el resto del monasterio de los vientos del atardecer y para no impedir la expansión de la luz sobre los otros edificios. Era de proporciones armoniosas, pero con escasos ornamentos pues el propósito era transmitir tranquilidad, equilibrio, consuelo y paz, así como promover la contemplación y la plegaria.

Además del portón de la fachada había cinco puertas con funciones específicas. En la nave central se encontraban tres: a la izquierda estaba la "puerta de los muertos" que conducía al cementerio; de las otras dos, a la derecha, una conducía a la sacristía, otra a la escalera nocturna que unía la iglesia con el dormitorio. La cuarta, a la altura del coro, daba acceso al claustro y la quinta, en la nave lateral derecha, era para los conversos.

En la sacristía se guardaba objetos litúrgicos y el *armarium* para libros litúrgicos o destinados a la *Lectio divina*. El responsable de la sacristía era el sacristán, mientras que el *armarium* estaba bajo control del cantor o preceptor, que desde el siglo XIV se convirtió en jefe de la biblioteca y del *scriptorium*, donde se copiaban los libros. La biblioteca era para estudiar libros apropiados a la formación espiritual del monje, así como transcribir manuscritos importantes, como lo fue la misma Biblia y el arte del dibujo religioso miniatura de la Edad Media. Sin la labor de estos monjes, gran parte de los escritos de los antiguos griegos y romanos, y de los intelectuales de la Antigüedad y la Edad Medie se habrían perdido para siempre. Con que tuviera buena iluminación, el *scriptorium* no requería rasgos arquitectónicos específicos. La labor de los monjes requería escritorios, atriles, tintas, tinteros, plumas, sacapuntas, y pigmentos. También necesitaban pergaminos y piedra pómez para alisarlos, tabletas de cera para tomar apuntes, navajas y puntillas de metal así como reglas y pisapapeles. Las grandes bibliotecas surgidas a raíz de la dedicación de los monjes en copiar manuscritos tomaron impulso a partir del siglo XV con la aparición de la imprenta con caracteres

móviles. A continuación vemos una imagen de un monje trabajando en un manuscrito.



Imagen 13. Un monje trabajando en un manuscrito.¹⁰¹

En la siguiente imagen, además del monje que trabaja en el manuscrito, podemos observar a otro machacando plantas, técnica con la que elaboraban pigmentos.



Imagen 14. Monjes en el Scriptorium.¹⁰²

En un origen, los monjes hacían reuniones en la galería del claustro, pero más tarde, a principios del siglo XI apareció la sala del capítulo, ubicada en el ala oriental y ahí se comenzaron a realizar las actividades litúrgicas,

¹⁰¹ Tomado de <http://www.dur.ac.uk/r.c.widdison/tour/monks.html>.

¹⁰² Tomado de <http://www.holytrinityyork.org/monks>.

conmemorativas, disciplinarias y educativas. El nombre de la sala deriva del hecho de que cada mañana en ese lugar se leía uno de los 73 capítulos de la Regla de San Benito. Nada de lo que se decía en el capítulo se podía repetir en otra parte. Los monjes se congregaban cada día en la Sala Capitular para comentar los asuntos internos, y también las cuestiones de disciplina, las dificultades en el monasterio y las referencias del mundo exterior que inquietaban a la comunidad, como por ejemplo el fallecimiento de un rey. A los monjes se les desaconsejaba contar con excesivas actividades sociales, por lo que dedicaban buena parte de su tiempo orando o cavilando. Cualquier monje podía recitar de memoria un salmo, o algún pasaje de la Biblia. Además de la oración, el tipo de labor que efectuaban los monjes en un monasterio terminaba dependiendo de los recursos del monasterio y de sus propias habilidades.

Estaba también el refectorio, espacio para comer, en donde se guardaba silencio y se escuchaban lecturas adecuadas para enriquecer el espíritu. Los miembros de la comunidad comían juntos en una estancia muy amplia, casi siempre rectangular. Después de asearse en el lavabo, los monjes entraban al comedor en procesión y tomaban su lugar a la mesa. Antes de sentarse, entonaban una plegaria y después los cocineros sacaban los platos e la cocina a través del pasaviandas y los llevaban a las mesas. La comida se acompañaba de vino. Durante la comida, un monje tenía a su cargo la lectura de diversos pasajes religiosos. Así, la hora de los alimentos era aprovechada no sólo para alimentar el cuerpo sino también el espíritu.



Imagen 15. El refectorio.¹⁰³

La disposición interna de la cocina dependía de la posición de la fogata. Los utensilios eran pocos y sencillos, cazos, algunas ollas y recipientes. La carne no estaba incluida en la Regla, pero en ciertas ocasiones se consumían huevos, queso y pescado. El pan era uno de los alimentos principales y diario se horneaba aproximadamente medio kilo para cada persona.

La huerta era un lugar muy importante dentro del monasterio, ya que debían buscar ser autosuficientes y cosechar sus propios productos agrícolas y ganaderos. Ello implicaba una destreza en los monjes de conocer las semillas y ciclos de cuándo sembrar y cómo hacerlo bajo situaciones climáticas distintas. Existieron algunas épocas de hambrunas por guerras y pestes en donde los monasterios eran centros de abastecimiento de caridad para los necesitados.

La Regla establecía de modo específico que se debía cuidar a los hermanos enfermos en un local especial. La enfermería era pues de suma importancia en el complejo monástico. Al mando se encontraba un enfermero,

¹⁰³ Tomado de <http://nobility.org/2011/07/11/noble-saint-fled-world/>.

quien tomaba las decisiones respecto al tratamiento de los enfermos. Por lo general, no tenía formación médica sino que se guiaba por la experiencia y por los conocimientos que le habían transmitido otros monjes. Parte de esos conocimientos se referían a las propiedades curativas de las hierbas que se cultivaban en un espacio específico y se recolectaban según las estaciones del año, junto con otras obtenidas en el bosque y el campo. El herbolario era el encargado de dosificar, machacar, destilar y mezclar las diversas hojas, flores, raíces, hongos y bayas

En los dormitorios se observaba que tuvieran lo necesariamente austero, se descansaba, pero sin caer en la tentación del vicio de la pereza, y en el caso de haber monjes niños o jóvenes, siempre había un anciano cuidando de sus almas. A veces dormían solos o bien acompañados por otros monjes ya que como bien decía la Regla, debían cuidarse unos a otros de levantarse puntualmente prestos para la oración. Las camas eran cajones provistos con paja y una almohada. Los monjes se acostaban vestidos. Desde mediados del siglo XIII los monjes tuvieron celdas personales.

Los talleres o lugares de trabajo se utilizaban en el tiempo libre para ocupar al monje de una forma productiva artesanal. Cada monje debía aportar trabajo a la comunidad y así hacerse útiles para ganarse su pan de cada día. Los trabajos artesanales, de panadería, carpintería, y telares, entre otros se iban turnando para hacer más capacitados a cada monje.

La Casa de los Novicios era un espacio en donde vivían temporalmente los monjes peregrinos, presbíteros y visitantes que no vivían bajo la Regla, pero que buscaban tener una experiencia religiosa en comunidad. La hospedería era una parte también importante del monasterio, ya que los monjes benedictinos se veían obligados a practicar la caridad del servicio al prójimo, ya que cada huésped para el monje es como cuidar del mismo Jesús. Además, la hospedería era un ingreso económico importante para el sustento

del monasterio. En la época de San Benito y la Edad Media, los caminos eran inseguros y las distancias muy largas por lo que una hospedería benedictina era un recinto de salvación en todos los sentidos, ya que ofrecía el servicio de comidas, estancia y oración y cabe mencionar que la remuneración económica por orden de San Benito era y es mínima. También estaba la portería, un espacio necesario para recibir a los peregrinos, visitantes y huéspedes. Sólo un monje prudente en caridad y sabiduría debía atender, ya que se convertía en la puerta entre el mundo y el monasterio. Podían tener un molino para las semillas, y graneros para almacenarlas.

Finalmente, también contaban con un cementerio en donde todos los monjes a la hora de morir eran enterrados, porque se creía que un monje siempre pertenecería a su misma comunidad, nunca debería abandonarla y mucho menos cambiarse a otra. Todas estas construcciones dentro del monasterio se encontraban protegidas por una muralla, necesaria para la protección de invasiones y guerras de la época.

El vestuario del monje, establecido en la Regla consistía en una túnica de lana gruesa que cubría de los hombros a los tobillos, una sotana formada por un manto con capucha, un escapulario o especie e de delantal largo que protegía la túnica cuando el monje trabaja y que llegaba por delante y por atrás por debajo de las rodillas. En invierno usaban calcetas gruesas de lana. Los monjes usaban zapatos toscos. Cómo se puede observar, en las representaciones artísticas de los monjes benedictinos, el hábito aparece tanto de color claro como oscuro, ya sea gris, café o negro. En la imagen incluida el hábito aparece de color oscuro.

San Benito, se levantaba a las dos de la madrugada a rezar los salmos. Pasaba horas y horas rezando y meditando. Jamás comía carne. Dedicaba bastantes horas al trabajo manual, y logró que sus seguidores se convencieran de que el trabajo no era rebajarse, sino ser útil para la sociedad y un modo de

imitar a Jesucristo que fue un gran trabajador, y hasta un método muy bueno para alejar tentaciones.



Imagen 16. San Benito.

Tomado del Monasterio Benedictino de
La Santísima Trinidad de Las Condes, Chile¹⁰⁴

Ayunaba cada día, y su desayuno lo tomaba en las horas de la tarde. La mañana la pasaba sin comer ni beber. Atendía a todos los que le iban a hacer consultas espirituales, que eran muchos, y de vez en cuando recorría los pueblos de los alrededores con sus monjes para predicar y tratar de convertir a los pecadores.

La comunidad bajo la obediencia de la Regla quedaba organizada en una serie de relaciones interpersonales guiadas en el amor y armonía del mismo Cristo. San Benito siempre buscó que en toda comunidad monástica se viviera la igualdad, el respeto y la dignidad en la hermandad. El orden de la comunidad se establecía en el momento del ingreso en el monasterio. No todos los monjes eran ordenados sacerdotes. De hecho el mismo San Benito nunca lo

¹⁰⁴ Tomado de http://es.wikipedia.org/wiki/Regla_de_San_Benito

fue, pero sí se obligaba vivir él mismo bajo la más estricta observancia de la Regla. En la imagen siguiente se observa la organización del monasterio y las diferentes faenas económicas llevadas a cabo en su interior que le permitían un alto grado de autonomía.

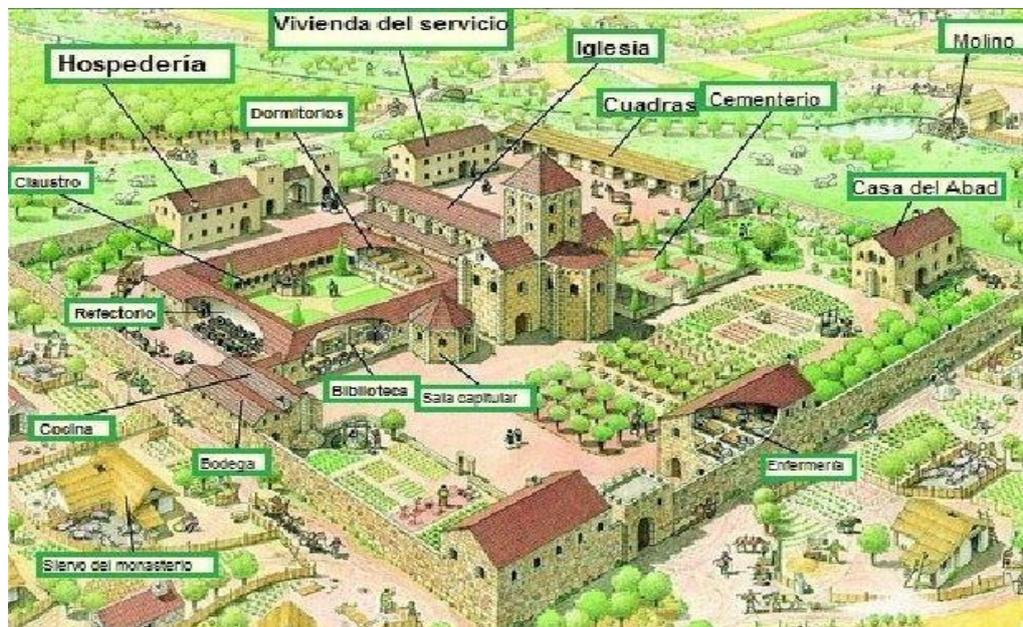


Imagen 17. Monasterio benedictino.

Modelo clásico medieval de un monasterio benedictino, se convertían en verdaderas pequeñas ciudades amuralladas, donde compartían experiencias y trabajo, monjes, oblatos y a veces laicos.¹⁰⁵

Una innovación de la época y razón de más para su impacto social en su momento, fue que en los monasterios benedictinos no existían jerarquías sociales, todos los monjes eran igualmente amados y bien recibidos: la fraternidad y el servicio eran valores entendidos en la vida comunitaria benedictina.¹⁰⁶

La Regla imponía a los monjes vivir en austeridad absoluta, sólo podían tener dos hábitos apropiados para el clima del lugar, y el excedente de cualquier bien se veía obligado a entregarlo en manos del Abad para la

¹⁰⁵ *Ibidem*, p.37.

¹⁰⁶ Michel Javier Galindo, *San Benito de Nursia, Abad de Monte Casino*, México, IKON arte, 2002, p. 29.

comunidad. Vivían en un constante ORA ET LABORA. En cuanto al aspecto de la Oración, ésta era el eje central del funcionamiento del monasterio en todos los aspectos. La liturgia de las horas dividía el día en horas y distribuía las actividades del monasterio a partir del rezo, Dios es el eje del existir diario en un monje.

La vida de un monje en la Edad Medieva se concentraba especialmente en la oración y la disciplina religiosa. Las actividades debían llevarse a cabo entre la salida y la puesta del sol, aunque el horario se ajustaba de acuerdo a la estación. El sacrista llevaba la cuenta de las horas con un reloj de arena o con una clepsidra. Él era el encargado de despertar a los monjes y dar inicio a la jornada.¹⁰⁷

El horario estaba organizado de la siguiente forma. Las encuadradas corresponden a las horas canónicas.

1.- **Despertar en Dios** 1:45 hrs. A.M. Los monjes dejaban sus dormitorios y, únicamente alumbrados con velas, descendían las escaleras para ingresar a la iglesia casi a tientas para llevar a cabo el primer servicio del día. Después, les era permitido regresar a la cama a descansar, hasta el nuevo servicio, cuando despuntaba el alba.

2.- **Vigilias** 2:00. Hora mayor. También conocidas como Maitines (la oración de la mañana) también llamadas (*matutinae laudes* o alabanzas matutinas). El nombre es del latín *matutinus*. La primera de las horas canónicas. Antiguamente se cantaban los maitines durante las primeras horas del día, poco después de la media noche

3.- **Laudes**. 3:10. Hora mayor. Significa "alabanzas". Es, con las vísperas, una de las horas principales. Consiste de un himno, dos salmos, un cántico del

¹⁰⁷ Renzo Rossi, Un monasterio medieval, trad. Vicente Gabriel Zepeda Barrios, Florencia, Correo del Maestro/La Vasija, 2001, p. 15.

Antiguo o del Nuevo Testamento, una lectura corta de la Biblia, el Benedictus, responsorios, intercesiones, el Padrenuestro y una oración conclusiva.

4.- **Prima**. 4:00. Hora menor.

5.- Capítulo

6.- Trabajo manual. 4:40

7.- **Tercia**. 7:45. Hora menor.

8.- Misa. 8:00

9.- Lectura personal (Lectio divina) 8:50

10.- **Sexta**. 10:40. Hora menor.

11.- Almuerzo. 10:50

12.- Descanso. 11:30

13.- **Nona**. 14:00. Hora menor

14.- Trabajo manual. 14:30

15.- **Vísperas**. 18:00. Hora mayor. Viene de "vesper": tarde. Es el oficio de la tarde. Consiste de un himno, dos salmos, un cántico del Antiguo o del Nuevo Testamento, una lectura corta de la Biblia, el Magnificat de la Santísima Virgen, responsorios, intercesiones, el Padrenuestro y una oración conclusiva.

16.- Cena. 18:45

17.- Lectura grupal. 19:30

18.- **Completas**. 19:30. Hora mayor. En los monasterios suelen cerrar el oficio las antífonas de la Santísima Virgen María, costumbre que parte del siglo XIII.

19.- Descanso. 20:00

La actividad principal de los monjes era honrar a Dios. La celebraban con siete oraciones canónicas diurnas y un oficio nocturno "Siete veces al día yo te alabo por las sentencias de tu justicia", recitaba el salmo y siete veces se

reunían los monjes en plegaria en las laudes, la prima, la tercia la sexta, la nona, las vísperas, las completas y las vigiliass nocturna y matutina para completar el salmo que recita "En el corazón de la noche me levanto para rendirte alabanzas". Según la Regla benedictina no era obligación en las horas menores acudir a la iglesia, sino que, al escuchar la trompeta o campana los monjes interrumpían sus labores y se ponían a orar inmediatamente en el lugar en el que se encontraban.

Además, los monjes tenían de seis a siete horas de trabajo, según la estación, la *lectio divina* (lectura personal) y la *collatio* (lectura grupal). Las comidas diarias se reducían a una en invierno. Las noches cortas del verano, que permitían menos de seis horas de sueño, se compensaban con un descanso por la tarde. En invierno llegaban a dormir nueve horas.¹⁰⁸

Al principio, hasta el siglo XI, los monjes de la Orden Cisterciense ejecutaban los trabajos agrícolas y artesanales, de acuerdo con las Reglas de San Benito. Algunas de estos tipos de faenas fueron delegadas a favor de trabajos de escritorio o en la enfermería del monasterio. Invariablemente se respetaba que las labores fueran orientadas al ideal monacal de indigencia, sumisión y pureza.

San Benito organizó de forma muy meticulosa la distribución de horarios y rezos, según los tiempos bíblicos y climáticos del año, pasando a ser éstos el reloj del alma de los monjes. El trabajo manual y la *Lectio divina* eran las otras dos actividades a las que los monjes podían dedicarse. Los domingos y días festivos se dedicaban exclusivamente a la oración.¹⁰⁹

El 21 de marzo del año 547, San Benito murió durante los oficios del jueves Santo. Tenía 67 años y fue enterrado por sus fieles monjes en el mismo Monte Casino, al lado de su adorada y Santa hermana Escolástica.

¹⁰⁸ *Ibidem*.

¹⁰⁹ D. Huerre, *Comentario espiritual sobre la Regla de San Benito*, Roma, Editorial Monte Casino, 1987, p. 154.

San Benito, antes de morir, tuvo la visión de qué el monasterio de Monte Casino que había construido con tanto amor, sería destruido por las invasiones de los bárbaros lombardos en el año del 577, teniendo que irse los monjes a refugiar a Roma por años. Bajo el mandato del Papa Gregorio Magno, el monasterio se volvió a edificar y volvió a tomar vida aquella pequeña gran ciudad de Dios.



Imagen 18. Muerte de San Benito.¹¹⁰

Sin embargo, el mundo medieval no terminaba por ser seguro y ello fue evidente cuando en el año 883 hubo otra invasión por hordas de sarracenos y musulmanes., lo que afectó Monte Casino. Éste fue edificado una vez más por el Papa Víctor III quien mandó reconstruir su basílica.¹¹¹

¹¹⁰ Escena de la serie La leyenda de San Benito de Spinello Aretino, tomado de <http://nobility.org/2011/07/11/noble-saint-fled-world/>.

¹¹¹ En el año de 1349 hubo un terremoto que dañó seriamente la construcción, y una última destrucción fue durante la guerra mundial de 1944. Hoy en día el gobierno italiano se ha esforzado para que quede justo como era y en donde estaba. San Benito entendió muy bien qué el monasterio sólo era el cascarón de su gran obra de Dios, no pretendió nunca fundar órdenes religiosas, sino reglamentar la vida del monje y, en especial, de una comunidad monástica, principio que prevalece hasta hoy.

Como ya se mencionó, a partir del enorme éxito de la fundación de Monte Casino, se fueron fundando más monasterios en el resto de Europa, y difundiendo la espiritualidad benedictina y la observancia de su Regla en otros monasterios. Este movimiento monacal experimentó dos notables impulsos a través de dos reformas de la orden benedictina, y la mano y apoyo de Carlomagno. La primera partió de la abadía de Cluny (Francia), fundada en el año 910. Los monjes cluniacenses, propagadores del arte románico, afianzaron la autoridad del Papa y se extendieron por Europa con gran rapidez. A fines del siglo XI había más de 1 400 monasterios cluniacenses. La segunda reforma se inició en el monasterio de Cîteaux (Francia); por eso sus monjes iniciadores del arte gótico recibieron el nombre de cistercienses. La nueva espiritualidad se traducía en una mayor austeridad y disciplina.

La tercera reforma fue la de las órdenes mendicantes, ya en el siglo XII, que establecieron sus propias reglas. Las más importantes fueron la de los franciscanos, que predicaba la espiritualidad y la pobreza, y la de los dominicos.¹¹²

3.2.- Difusión y reformas de la orden benedictina

La segunda reforma benedictina (*Reforma cisterciense*) tuvo su origen a finales del siglo XI, con San Roberto de Molesmes, que funda en Citeaux un monasterio reformado donde los "monjes blancos" pusieron el acento en el trabajo y la sencillez de vida. Otro monasterio, Clairvaux, tuvo como Abad a San Bernardo de Claraval (1090-1153), cuya personalidad marcó toda la obra cisterciense. San Bernardo criticó una iglesia que cubría de oro sus monumentos y deja desnudos a sus hijos. El ascetismo espiritual y monástico

¹¹² Dom Cuthbert Butler, *Monaquismo benedictino. Estudios en la vida y Regla benedictina*, Roma, Editorial Monte Casino, 1961, p.185

tuvo, de esta forma, una repercusión fundamental sobre la arquitectura, influyendo en la aparición de un nuevo estilo: el arte románico.

Otros movimientos monásticos convergieron con los benedictinos en esta época: agustinos, jerónimos y cartujos a los que se añadieron más tarde los frailes mendicantes (llamados así porque vivían de las limosnas): franciscanos y dominicos. Sin embargo, a finales del Renacimiento se inició la lenta decadencia de los monjes: la Edad Media había terminado.

La amplia familia benedictina, seguidora de San Benito y su Regla, contó con muchas ramas, de las que sobresalieron los propiamente "benedictinos" y los cistercienses. Los benedictinos, que pueden ser considerados como los discípulos directos de San Benito, donde se agrupan actualmente en veinte congregaciones y varios monasterios no pertenecientes a ninguna.



Imagen 19. Expansión del ideal benedictino.¹¹³

¹¹³ Imagen tomada de <http://saints.sqpn.com/benedictines/>.

Forman, en conjunto, la Confederación Benedictina, habitualmente denominada "Orden de San Benito" (Ordo Sancti Benedicti, O.S.B.). Organizada desde época de León XIII.

Gracias a todo lo anterior, la orden benedictina contó con las herramientas no sólo para preservar para generaciones futuras los ideales doctrinarios de San Benito, sino para llevarlos a nuevos escenarios. Los benedictinos se han ganado el respeto de diversas comunidades por su estabilidad. De esta manera, el anhelo de paz y la disciplina y orden en la observancia religiosa promovidas por el propio San Benito siguen vigentes hasta el día de hoy.

Conclusiones

Como se ha podido observar a lo largo de esta investigación, la obra de San Benito trascendió mucho más allá de la vida del propio personaje y su legado contribuyó a consolidar las características de la vida espiritual medieval. Asimismo, es necesario destacar la vitalidad de su Regla, la cual sigue conservando vigencia hoy en día y fue un elemento importante para explicar el arraigo y capacidad de difusión de la propuesta benedictina.

San Benito respondió al contexto en el cual tuvo lugar su vida. Ante el caos, buscó el orden; ante la guerra, la paz; ante la pereza, el trabajo. Este tipo de reformas aun son necesarias en las condiciones en que vive la humanidad hoy en día. Ello explica por qué el pensamiento benedictino sigue siendo tan vigente en la actualidad como en el momento en que San Benito redactó su obra.

Como se pudo apreciar a lo largo de la investigación, San Benito tuvo el acierto de establecer una serie de reglas y sistematizar un conjunto de prácticas que facilitaron la consolidación de su orden y la pervivencia de los ideales benedictinos. De esta manera, aunque el escenario en que surgió la orden benedictina desapareció con la Edad Media, los benedictinos contaron con las herramientas para sobrevivir y aportar una serie de valores en otras épocas y lugares. Así, la orden benedictina no sólo no desapareció, sino que se extendió y arraigó en sitios tales como nuestro país, en donde actualmente los benedictinos desempeñan labores encaminadas al apoyo de actividades eclesíásticas y brindan un modelo de vida cristiana. Hasta la fecha funcionan en todo el mundo las hospederías benedictinas, famosos por su hospitalidad y lo económico de sus servicios. También pervive hasta la fecha la práctica de

los benedictinos de dedicarse a la elaboración artesanal de diversos productos, en apoyo a su manutención, ya que no reciben apoyo alguno de la Iglesia católica.

De esta manera, aunque quizá el vínculo entre la orden benedictina y la comunidad no responda a las mismas necesidades de la Edad Media europea, los benedictinos han logrado insertarse y aportar su ideal como una bandera de paz lo que les ha permitido continuar con la obra creada por San Benito tantos años atrás. De hecho, el hincapié de San Benito en el sacrificio del individuo en favor de la comunidad fue retomado por las órdenes mendicantes que surgieron tiempo después, y que aunque éstas rechazaron en su inicio la posesión de bienes materiales, finalmente acabaron estableciendo conventos muy semejantes a los monasterios benedictinos. Asimismo, actividades intelectuales, como la lectura, fueron recuperadas por otros proyectos religiosos, como el jesuita, surgido en respuesta al cisma religioso que tuvo lugar en el Renacimiento y que dio gran vigor al movimiento de Contrarreforma, en defensa del catolicismo.

Otras prácticas de los benedictinos también fueron adoptadas por la Iglesia católica y perviven hasta nuestros días. Entre éstos podemos mencionar la forma de organizar el día en horas litúrgicas, lo que permitía sistematizar y aprovechar de una manera muy eficiente los diferentes momentos del día. También los cantos gregorianos son herencia de los benedictinos.

Todo lo anterior nos permite afirmar que la hipótesis planteada en la introducción de este trabajo se confirma plenamente, ya que a lo largo de la exposición se han destacado los elementos que han facilitado la pervivencia de los ideales benedictinos.

En los siglos posteriores a la Edad Media el mundo atravesó por importantes transformaciones. Los viajes de descubrimiento a nuevos continentes ampliaron los mapas y la cosmovisión de los individuos. La orden benedictina llegó a América, Asia y África en donde contribuyó con sus propuestas. Quizá no fuera la orden más destacada en los procesos de evangelización que tuvieron lugar para incorporar estas nuevas tierras a la cristiandad, pero la Regla siempre aportó sus valores inmutables a fin de promover una vida espiritual más eficiente.

Es necesario estudiar con más cuidado a San Benito y el impacto de la Regla después de la Edad Media fin de comprender de forma más profunda como ha sido que a la fecha la orden benedictina sigue vigente y reclutando tanto miembros que se integran a su comunidad y seguidores, que si bien son laicos, encuentran en el legado de San Benito consuelo y guía para enfrentar los retos que surgen en todo momento y lugar de forma cotidiana.



San Benito y su Regla. Imágenes de portada y colofón tomados de <http://shmstudent.blogspot.mx/2011/03/feast-of-saint-benedict.html>

GLOSARIO:

- **Alta Edad Media:** Es un periodo que empieza a partir de la caída del imperio romano en el año 476d.c. Incluye desde el imperio Carolingio, hasta llegar a la consolidación de los reinos medievales, alrededor del año 1, 000. Hubo un gran desarrollo en los ámbitos del arte, música, cultura y religión. El poder temporal estaba en manos del rey, y el espiritual en las del Papa. Los monasterios eran claros ejemplos de ciudad de Dios.
- **Ayuno:** Privación total o parcial de comida y bebida durante un periodo de tiempo, generalmente por motivos de salud o religiosos.
- **Bárbaros:** Denominación de un conjunto de pueblos que, procedentes de Europa y Asia, se extendieron por Europa sobre todo a partir del s. III d. c. y ocuparon el Imperio romano en el siglo v. Entre ellos estuvieron los godos, suevos, vándalos, alanos y hunos.
- **Benedictinos:** Orden religiosa católica, fundada por San Benito de Nursia. Los monjes compartían una misma espiritualidad benedictina, y vivían bajo una misma Regla, escrita por el propio San Benito. La autoridad del monasterio residía en el Abad. Hacían votos de claustro, oración, trabajo y castidad. Su lema era: *Ora et Labor*, oración y trabajo para glorificación de Dios.
- **Claustro:** La palabra claustro viene del latín *claudere*, con el significado de "cerrar". También llamado "clausura". Los monasterios benedictinos propusieron por primera vez este nuevo concepto de vida. El voto de claustro consistía en vivir al margen del mundo, y dedicar el mayor tiempo posible a la reflexión y oración hacia Dios.
- **Comunidad Religiosa:** conjunto de individuos que se proponían vivir bajo una misma Regla monástica, y bajo un mismo fin espiritual o religioso.
- **Consagrado:** ofrecer a Dios por culto o voto una persona o cosa. Una persona consagrada, es una persona que se regala a Dios para seguir el

ejemplo de Jesús, como es el caso de los religiosos consagrados que viven bajo votos o promesas. Un objeto consagrado es un objeto bendecido y con atributos divinos de protección espiritual.

- **Culto Mariano:** El misterio de la maternidad divina y de la cooperación de María a la obra redentora suscita en los creyentes de todos los tiempos una actitud de alabanza tanto hacia el Salvador como hacia la mujer que lo engendró en el tiempo, cooperando así a la redención. En el Calvario, Jesús, con las palabras: «Ahí tienes a tu hijo» y «Ahí tienes a tu madre» (Ioh 19,26-27), daba ya anticipadamente a María a todos los que recibirían la buena nueva de la salvación y ponía así las premisas de su afecto filial hacia ella. Siguiendo a san Juan, los cristianos prolongarían con el culto el amor de Cristo a su madre, acogiéndola en su propia vida.

El culto mariano se manifestó al principio con la invocación de María como «*Theotókos*», título que fue confirmado de forma autorizada, después de la crisis nestoriana, por el concilio de Efeso, que se celebró en el año 431. La misma reacción popular frente a la posición ambigua y titubeante de Nestorio, que llegó a negar la maternidad divina de María, y la posterior acogida gozosa de las decisiones del concilio de Éfeso testimonia el arraigo del culto a la Virgen entre los cristianos. Sin embargo, «sobre todo desde el concilio de Éfeso, el culto del pueblo de Dios hacia María ha crecido admirablemente en veneración y amor, en oración e imitación» (LG, 66). Se expresó especialmente en las fiestas litúrgicas, entre las que, desde principios del siglo V, asumió particular relieve «el día de María Theotókos», celebrado el 15 de agosto en Jerusalén y que sucesivamente se convirtió en la fiesta de la Dormición o la Asunción.

Además, bajo el influjo del «Protoevangelio de Santiago», se instituyeron las fiestas de la Natividad, la Concepción y la Presentación, que contribuyeron notablemente a destacar algunos aspectos importantes del misterio de María. Podemos decir que el culto mariano se ha desarrollado hasta nuestros días con admirable continuidad, alternando períodos florecientes con períodos críticos, los cuales, sin embargo, han tenido con frecuencia el mérito de promover aún más su renovación. Después del concilio Vaticano II, el culto mariano parece destinado a desarrollarse en armonía con la profundización del misterio de la Iglesia y en diálogo con las culturas contemporáneas, para arraigarse cada vez más en la fe y en la vida del pueblo de Dios peregrino en la tierra.¹¹⁴

- **Feudalismo:** François-Louis Ganshoff define el feudalismo, como un conjunto de instituciones que crean y rigen obligaciones de obediencia y servicio -principalmente militar- por parte de un hombre libre, llamado "vasallo", hacia un hombre libre llamado "señor", y obligaciones de protección y sostenimiento por parte del "señor" respecto del "vasallo", dándose el caso de que la obligación de sostenimiento tuviera la mayoría de las veces como efecto la concesión, por parte del señor al vasallo, de un bien llamado "feudo".

El feudalismo definió nuevas relaciones entre los poderes económicos, sociales y religiosos de producción de la tierra, la cual era la que sostenía todo un nuevo mundo de la Alta Edad Media.

- **Hábito religioso:** vestimenta de los monjes que vivían en un Monasterio bajo una misma regla. El hábito representa la pertenencia a una orden específica, la consagración absoluta a Dios y el voto de pobreza.

¹¹⁴ <http://www.almudi.org/Inicio/tabid/36/ctl/Detail/mid/386/aid/871/paid/0/Default.aspx>

San Francisco de Asís decía: “Amemos, pues, el hábito, que se nos debe hacer piel. Que con la sola presencia del religioso vestido con su santo hábito ya estaba predicando”.

- **Horas canónicas:** En la época de San Benito, establece en su Regla ciertas horas que establecen la oración como un medio para ir hilvanando el día de la comunidad, San Benito consideraba que Dios y la oración fueran el eje central de la vida diaria en el monasterio. A estas horas canónicas se les llamaba la Liturgia de las Horas del Oficio Divino. Dentro de la Regla de San Benito, va especificando el orden de los salmos y las horas de cantarlos, y se va registrando según la época del año, es decir si es invierno o primavera. Las horas canónicas es una temporalidad que manejan exclusivamente los monjes, lejos del tiempo del mundo y es para glorificación de Dios. Las horas se dividen en Maitines, Laudes, oficio de lecturas (tercia, sexta, y nona), vísperas y completas. Esta temporalidad se le conoce como reloj de misa. Esta tradición benedictina marcó la temporalidad cristiana en la Edad Media y se ha retomado en todos los Monasterios Benedictinos hasta nuestros días.
- **Iglesia:** La palabra iglesia viene de la palabra griega “Ekklesia” que significa “una asamblea” o “una convocatoria.” La raíz del significado de la palabra “iglesia” no es un edificio, sino la gente que se reúne para un mismo fin espiritual. La iglesia universal es la iglesia formada por todos los que tienen una relación personal con Jesucristo. La iglesia universal de Dios la forman todos aquellos que han recibido la salvación a través de la fe en Jesucristo. La iglesia no es un edificio, o denominación. De acuerdo a la Biblia, la iglesia es el Cuerpo de Cristo, y todos aquellos que creen con fe en su salvación y resurrección en y con Jesús.

- **Lectio-Divina:** La Lectio Divina, más que un método de lectura de la Biblia, es una experiencia de encuentro con el Señor, pues la dinámica interna de los distintos pasos que sugiere no se agotan en el texto en sí, sino que los trasciende haciendo que partiendo del texto escrito en la Biblia, se busque el encuentro personal e íntimo con el Señor. Este proceso de búsqueda del Señor es una experiencia mística donde no cabe únicamente lo intelectual, sino que a partir del texto bíblico meditaremos en el significado del mismo en nuestras propias vidas y así entraremos en contemplación con Jesús. La Lectio Divina deberá tener como finalidad y meta la adhesión consciente, libre y amorosa a Dios, pues lo fundamental no es saber cosas de la Biblia, sino comprenderlas y vivirlas en nuestra propia vida.

- **Monacato:** El monacato (del griego monachos, persona solitaria) es la adopción de un estilo de vida más o menos ascético dedicado a una religión y sujeto a determinadas reglas en común. En varias religiones se encuentran formas de vida monásticas, aunque sus características varían enormemente entre ellas: budismo, cristianismo, taoísmo, shintoísmo, hinduismo e islamismo.

Al miembro de una comunidad que lleva una vida monástica se lo denomina monje. Se rigen por las reglas características de la orden religiosa a la que pertenecen y llevan una vida de oración y contemplación. Algunos viven como ermitaños y otros en comunidad, a la que se llama monasterio. El monacato aparece como una clase dentro del cristianismo solo a fines del siglo III. Antes era solo un grupo de hombres dedicados a la vida solitaria, elección hecha por voluntad propia.

- **Monasterio:** Un monasterio es un lugar donde habita uno o varios monjes. Originalmente un monasterio era la célula de un anacoreta. Los monasterios cristianos son también llamados abadías, (regidas por un

abad) o prioratos, (regidos por prior). La vida comunitaria de un monasterio se denomina cenobitismo, en contraposición con la vida anacorética de un ermitaño. La palabra "monasterio" también se utiliza para referirse a este tipo de comunidades de otras religiones.

- **Monje:** se refieren a los miembros de los grupos especiales de hombres cuyas vidas están dedicadas al servicio de la Iglesia, especialmente en los católicos romanos, anglicanos, ortodoxos y denominaciones. Un monje es propiamente un miembro de un monasterio, bajo un superior, sino que está obligado por un voto de estabilidad, y es copropietario de la propiedad de la comunidad del monasterio. Desde la Reforma, monje y el fraile se han utilizado como si fueran lo mismo. Un fraile, sin embargo, estrictamente hablando, es un miembro de una orden mendicante, cuyos miembros no están unidos a un monasterio y no deben poseer ninguna propiedad material.
- **Obispo:** Un alto clérigo cristiano, en las iglesias modernas por lo general a cargo de una diócesis y en algunas iglesias consideran haber recibido la máxima coordinación en la sucesión ininterrumpida de los apóstoles.
- ***Ora et Labora:*** lema estrictamente benedictino, significa orar y trabajar, siendo Dios el eje central de nuestra existencia.
- **Órdenes mendicantes:** órdenes que viven bajo voto de pobreza y viven de las limosnas que les dan. Aparecen hasta en la Baja Edad Media. San Francisco de Asís fundó la primera orden mendicante de pobreza. Vivían en los centros de las ciudades, a diferencia de los monasterios que se encontraban a las afueras de las mismas.
- **Padres del Desierto:** Fueron los pioneros de la vida monástica en la Iglesia. A partir del siglo III, algunos cristianos empezaron a huir de las comodidades y los conflictos de las ciudades paganas de buscar una vida ascética en el desierto. Buscaban una vida más sencilla, a imitación de Cristo durante sus cuarenta días en el desierto, y se dedicaron a la

soledad, el trabajo, la pobreza, el ayuno, la limosna y la oración. Algunos de ellos vivían en aislamiento, mientras que otros desarrollaron reglas para la vida comunal que se transformaron en grandes comunidades monásticas. Con el tiempo su fama de santidad fue creciendo, y los cristianos de los alrededores los buscó para asesoramiento y dirección espiritual.

- **Papa:** El obispo de Roma, sucesor de San Pedro, el jefe de toda la Iglesia y al Vicario de Cristo en la tierra.

Obras consultadas:

- Altisent, Agustín *San Benito, padre de occidente*, Barcelona, Blume, 1980.
- Alurralde, Pedro, *Tomando por guía el evangelio. Releyendo y Comentando la Regla de San Benito*, Buenos Aires, ECUAM, 2002.
- Martín de Elizalde, *Los Dichos de los Padres del desierto. Colección alfabética de los apotegmas*, Florida (Buenos Aires), Ediciones Paulinas, 1986
- Baker, Robert A., *Compendio de la historia cristiana*, 10ª.ed., El Paso, Texas. Casa Bautista de Publicaciones, 2006.
- Barbero, Alessandro, *La Batalla de Adrianapolis*, Barcelona, Ariel, 2007.
- Bishop, Morris, *The Middle Ages*, Nueva York, American Heritage Inc., 1996.
- Bortolini, José, *Cómo leer la carta a los colosenses: reconstruir la esperanza en Cristo*, trad. John Fredy Echevarrío Arango, Sao Paulo, Editorial San Pablo, 2005.
- Bronson Dewing, Henry, *Procopius: The History of the Vandalic Wars*, Princeton, Princeton University Press, 2009.
- Casiodoro, Magno Aurelio, *Variaciones Selectas del reinado Ostrogodo y Visigodo*, trad. S. J. B. Barnis, Liverpool, Liverpool University Press, 1992.
- Christol, Michel y Daniel Nony, *Introducción a la Historia. De los orígenes de Roma hasta las invasiones bárbaras*, trad. Guillermo Fatas, Madrid, Akal, 1991.
- Claramunt, Salvador y Manuel González Jiménez, *Historia de la Edad Media*, Barcelona. Editorial Ariel, 1992.
- Clemens, Jöckle, *Encyclopedia of the Saints*, Londres, Alpine Fine Arts Collection (UK) Ltd., 1995.
- Corbon, Jean, *Liturgia y oración*, trad. Celine Praud, Miguel Montes y Ana María Gago, Guadalajara, Ediciones Cristiandad, 2004.
- Cuthbert Butler, *Dom Monaquismo benediction, Estudios en la vida y Regla benedictina*, Roma, Editorial Monte Casino, 1961.
- De Argai, Gregorio, *La soledad laureada por San Benito, y sus hijos en las Iglesias de España, y Teatro monástico de la provincia lusitana*, Madrid, Universidad Complutense, 2009.
- Dhondt, Jan, *La Alta Edad Media*, trad. A. Esteban Drake, 4ª. ed., Madrid, Siglo XXI, 1974 (Historia Universal/10).
- Ghiotto, Eduardo, *San Benito, Hombre de Dios, maestro y protector*, Buenos Aires, Editorial Claretiana, 2006.

- Gibbon, Edward y Bury, J.B., *The History of the Decline and Fall of the Roman Empire*, Nueva York, Electric Book Co., 2001.
- Goldsworthy, Adrian, *La caída del Imperio Romano. El ocaso de occidente*, Barcelona, La Esfera, 2009.
- González Blanco, Antonino, *Cristianismo Primitivo y Paganismo Romano en Hispania*, Oviedo, Universidad de Oviedo. 1983.
- Heredia Correa, Roberto, *San Jerónimo: ascetismo y filología*, México, Universidad Autónoma de México, 2004.
- Hertling, Ludwing S.I., *Historia de la Iglesia y su economía*, Barcelona, Editorial Herder, 1981.
- Huerre, D., *Comentario espiritual sobre la Regla de San Benito*, Roma, Editorial Monte Casino, 1987.
- Javier Galindo, Michel, *San Benito de Nursia, Abad de Monte Casino*, México, IKON arte, 2002.
- Juan, Clímato, *La escala espiritual*, México, Porrúa, 1992.
- Karl Münster Rahner, *Enciclopedia Teológica Sacramentum Mundi*. Tomo V., trad. Antoni Pladeva,. Barcelona, Editorial Herder, 1974.
- Kovaliov, S. I., *Historia de Roma*, Madrid, Akal, 2007.
- Le Goff, Jaques *La civilización del Occidente Medieval*, trad. Godofredo González, Buenos Aires, Ediciones Paidós Ibérica, S. A., 1999.
- Leonardo, Andrea, Claudio Riccardi y Gabriella Zarri, *Diccionario de los Santos*, Madrid, Editorial San Pablo, 2000.
- Llopis, Joan, *Santos y Santas*, Barcelona, Centro de Pastoral Litúrgica, 2004.
- Marcellinus Ammianus, *La Historia de Roma y su caída*, Vol. III, trad. John C. Rolfe, Cambridge, Editorial William Heinemann, 1971.
- McEvedy, Colin, *The New Penguin Atlas of Medieval History*, Londres, Penguin Books, 1985.
- Monteil, Pierre, *Elementos de fonética y morfología del latín: traducción, introducción, notas suplementarias y actualización de la bibliografía de Concepción Fernández*, Sevilla, Universidad de Sevilla, Secretariado de Publicaciones. 1992.
- Nuñez, Norberto, ed., *Regla de San Benito*, México, Abadía del Tepeyac, 1998.
- Pirenne, Henri, *Historia de Europa, desde las invasiones hasta el siglo XVI*, trad. Domenchina Juan José, México, FCE, 1985.
- -----, *Historia económica y social de la Edad Media*, trad. Salvador Echavarría, 14^a. ed., México, FCE, 1975.
- Previté-Orton, C.W., *The Shorter Cambridge Medieval History*, vol. I, Cambridge, Cambridge University Press, 1978.

- Pujol Balcells, Jaume, *Catecismo de la Iglesia Católica*, 2ª. ed., Barcelona, Editorial San Pablo, 2002.
- Renzo Rossi, *Un monasterio medieval*, trad. Vicente Gabriel Zepeda Barrios, Florencia, Correo del Maestro/La Vasija, 2001.
- Ricciardi, Ramón, *San Benito*, México, Verdad y Vida, S.A. de C.V., 2000.
- San Gregorio Magno, *San Benito de Nurcia*, México, Editorial Parroquial de Clavería, 1999.
- Serrato Garrido, Mercedes, *Ascetismo femenino en Roma: estudios sobre San Jerónimo y San Agustín*, Indiana, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz, 1993.
- Somosa Ramos Arturo, *Lectio Divina*, Madrid, Ediciones Paulinas, 2001.
- Southern, R. W., *The Making of the Middle Ages*, Londres, The Folio Society, 1998.
- Thompson, J. W., *Economic and social History of the Middle Ages (300-1300)*, trad. Rafael Quijano R., México, FCE, 2001.